

«Tú, Señor, eres mi esperanza»

Subsidio para la IX Jornada Mundial de los Pobres



Fé y
Compromiso
Social



Movilidad
Humana



Pastoral de
Penitenciaría



Pastoral de
Pueblos
Originarios y
Afromexicanos



Pastoral de la
Salud



Pastoral
del Trabajo

Conferencia del Episcopado Mexicano

Comisión Episcopal para la Pastoral Social (CEPS)

Tintoreto No. 104, Cd. de los Deportes,
Alcaldía Benito Juárez, C.P. 03710
Ciudad de México, México
Teléfono: (55) 5598-2391
(55) 5598-7512
www.caritasmexicana.org

Redacción y contenido
Comisión Episcopal para la Pastoral Social
-Cáritas mexicana

Diseño gráfico y editorial
Comunicación Social CEPS-Cáritas Mexicana

Derechos reservados
Edición: Septiembre 2025
Publicado en México

ÍNDICE

4 *Presentación*

5 *Mensaje del Santo Padre León XIV para la IX Jornada Mundial de los Pobres*

Primera Parte: ORACIÓN

8 *Adoración al Santísimo*

15 *Rosario de los Pobres*

49 *Oracional para la IX Jornada Mundial de los Pobres*

Segunda Parte: CATEQUESIS Y REFLEXIÓN

53 *El Pobre, rostro de esperanza viva*

57 *Acumular tesoros en el cielo*

63 *La Esperanza cristiana frente a los rostros de la pobreza*

PRESENTACIÓN

Tú, Señor, eres mi esperanza. Este grito brota de un corazón oprimido por graves dificultades pues confía en el amor y la ayuda de Dios. Por eso la esperanza en Dios no defrauda.

El amor y la ayuda de Dios se hacen concretos, para quienes están en una situación de penuria y para quienes se comprometen con el bien común, mediante el servicio de la Caridad que realiza la Iglesia.

Ante las graves dificultades que viven las personas en nuestro país entre las cuales encontramos la inseguridad alimentaria, la desigualdad, la dificultad para acceder a medios de salud, la violencia, la precariedad laboral, la respuesta de fe ha de ser convertirnos en signos de esperanza confiando plenamente en Dios que es nuestra primera y única esperanza.

Queremos ofrecer el presente material para colaborar a vivir la IX Jornada Mundial de los Pobres en la vida personal y en las comunidades y fortalecer el compromiso social de nuestra fe.

Conscientes que la caridad es fruto de la oración, en la primera parte de este subsidio encontraremos una propuesta de adoración al Santísimo, un Rosario de los pobres y algunas oraciones que se pueden utilizar en nuestras reuniones. La segunda parte ofrece dos temas de catequesis y un artículo acerca de la esperanza cristiana frente a los rostros de la pobreza.

Para conocer el uso que se hace de este subsidio en la animación de la Jornada Mundial de los Pobres y las sugerencias para mejorarlo les invitamos a responder el cuestionario que encontrarán en el siguiente código QR o enlace <https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSeQYMDYIRGT5BpWs9gOwuD4y5po8Bpxav4/Rw9nHfZMaE3b3Q/viewform>. *Agradecemos su ayuda.*



Sigamos celebrando este año jubilar como peregrinos de esperanza, siendo signos del amor y la ayuda de Dios mediante nuestras acciones en favor de quienes viven situaciones de penuria.

Santa María de Guadalupe nos asista para crecer en el amor a su hijo Jesús presente en los pobres.

La SANTA SEDE



LEÓN XIV MENSAJES JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES



ESPAÑOL ▼



MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA IX JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

16 de noviembre de 2025, XXXIII Domingo del T.O.

Tú, Señor, eres mi esperanza (cfr Sal 71,5)

1. «Tú, Señor, eres mi esperanza» (Sal 71,5). Estas palabras brotan de un corazón oprimido por graves dificultades: «Me hiciste pasar por muchas angustias» (v. 20), dice el salmista. A pesar de ello, su alma está abierta y confiada, porque permanece firme en la fe, que reconoce el apoyo de Dios y lo proclama: «Tú eres mi Roca y mi fortaleza» (v. 3). De ahí nace la confianza indefectible de que la esperanza en Él no defrauda: «Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca tenga que avergonzarme!» (v. 1).

En medio de las pruebas de la vida, la esperanza se anima con la certeza firme y alentadora del amor de Dios, derramado en los corazones por el Espíritu Santo. Por eso no defrauda (cf. Rm 5,5), y san Pablo puede escribir a Timoteo: «Nosotros nos fatigamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente» (1 Tm 4,10). El Dios viviente es, de hecho, el «Dios de la esperanza» (Rm 15,13), que, en Cristo, mediante su muerte y resurrección, se ha convertido en «nuestra esperanza» (1 Tm 1,1). No podemos olvidar que hemos sido salvados en esta esperanza, en la que necesitamos permanecer enraizados.

2. El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, nosotros también realizamos el paso de las esperanzas efímeras a la esperanza duradera. Frente al deseo de tener a Dios como compañero de camino, las riquezas se relativizan, porque se descubre el verdadero tesoro del que realmente tenemos necesidad. Resuenan claras y fuertes las palabras con las que el Señor Jesús exhortaba a sus discípulos: «No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben» (Mt 6,19-20).

3. La pobreza más grave es no conocer a Dios. Así nos lo recordaba el Papa Francisco cuando en Evangelii gaudium escribía: «La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe» (n. 200). Aquí se manifiesta una conciencia fundamental y totalmente original sobre cómo encontrar en Dios el propio tesoro. Insiste, en efecto, el apóstol Juan: «El que dice: “Amo a Dios”, y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn 4,20).

Es una regla de la fe y un secreto de la esperanza que todos los bienes de esta tierra, las realidades materiales, los placeres del mundo, el bienestar económico, aunque importantes, no bastan para hacer feliz al corazón. Las riquezas muchas veces engañan y conducen a situaciones dramáticas de pobreza, la más grave de todas es pensar que no necesitamos a Dios y que podemos llevar adelante la propia vida independientemente de Él. Vuelven a la mente las palabras de san Agustín: «Sea Dios toda tu presunción: siéntete indigente de Él, y así serás de Él colmado. Todo lo que poseas sin Él, te causará un mayor vacío.» (Enarr. in Ps. 85,3).

4. La esperanza cristiana, a la que remite la Palabra de Dios, es certeza en el camino de la vida, porque no depende de la fuerza humana sino de la promesa de Dios, que es siempre fiel. Por eso, los cristianos desde los orígenes quisieron identificar la esperanza con el símbolo del ancla, que da estabilidad y seguridad. La esperanza cristiana es como un ancla que fija nuestro corazón en la

promesa del Señor Jesús, quien nos ha salvado con su muerte y resurrección y que volverá de nuevo en medio de nosotros. Esta esperanza sigue señalando como verdadero horizonte de vida el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» (2 P 3,13) donde la existencia de todas las criaturas encontrará su sentido auténtico, pues nuestra verdadera patria está en el cielo (cf. Flp 3,20).

La ciudad de Dios, en consecuencia, nos compromete con las ciudades de los hombres. Estas deben, desde ahora, comenzar a parecerse a ella. La esperanza, sostenida por el amor de Dios derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,5) transforma el corazón humano en tierra fértil, donde puede brotar la caridad para la vida del mundo. La Tradición de la Iglesia reafirma constantemente esta circularidad entre las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. La esperanza nace de la fe, que la alimenta y sostiene, sobre el fundamento de la caridad, que es madre de todas las virtudes. Y de la caridad tenemos necesidad hoy, ahora. No es una promesa, sino una realidad a la que miramos con alegría y responsabilidad: nos compromete, orientando nuestras decisiones al bien común. Quien carece de caridad no solo carece de fe y esperanza, sino que quita esperanza a su prójimo.

5. La invitación bíblica a la esperanza conlleva, por tanto, el deber de asumir responsabilidades coherentes en la historia, sin dilaciones. La caridad, en efecto, «representa el mayor mandamiento social» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1889). La pobreza tiene causas estructurales que deben ser afrontadas y eliminadas. Mientras esto sucede, todos estamos llamados a crear nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad cristiana, como lo hicieron muchos santos y santas de todas las épocas. Los hospitales y las escuelas, por ejemplo, son instituciones creadas para expresar la acogida hacia los más débiles y marginados. Hoy deberían formar parte ya de las políticas públicas de todo país, pero las guerras y desigualdades con frecuencia lo impiden. Cada vez más, los signos de esperanza son hoy las casas-familia, las comunidades para menores, los centros de escucha y acogida, los comedores para los pobres, los albergues, las escuelas populares: cuántos signos, a menudo escondidos, a los que quizás no prestamos atención y, sin embargo, tan importantes para sacudirnos de la indiferencia y motivar el compromiso en las distintas formas de voluntariado.

Los pobres no son una distracción para la Iglesia, sino los hermanos y hermanas más amados, porque cada uno de ellos, con su existencia, e incluso con sus palabras y la sabiduría que poseen, nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio. Por eso, la Jornada Mundial de los Pobres quiere recordar a nuestras comunidades que los pobres están en el centro de toda la acción pastoral. No solo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia. Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces, sus historias, sus rostros. Toda forma de pobreza, sin excluir ninguna, es un llamado a vivir concretamente el Evangelio y a ofrecer signos eficaces de esperanza.

6. Esta es la invitación que nos llega de la celebración del Jubileo. No es casualidad que la *Jornada Mundial de los Pobres* se celebre hacia el final de este año de gracia. Cuando se cierre la Puerta Santa, tendremos que custodiar y transmitir los dones divinos que han sido derramados en nuestras manos a lo largo de todo un año de oración, conversión y testimonio. Los pobres no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy. Ante la sucesión de nuevas oleadas de empobrecimiento, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Todos los días nos encontramos con personas pobres o empobrecidas y, a veces, puede suceder que seamos nosotros mismos los que tengamos menos, los que perdamos lo que antes nos parecía seguro: una vivienda, comida adecuada para el día, acceso a la atención médica, un buen nivel de educación e información, libertad religiosa y de expresión.

Al promover el bien común, nuestra responsabilidad social se basa en el gesto creador de Dios, que a todos da los bienes de la tierra; y al igual que estos, también los frutos del trabajo del hombre deben ser accesibles de manera equitativa. Ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión de justicia, antes que de caridad. Como observa San Agustín: «Das pan al hambriento, pero sería mejor que nadie sintiese hambre y no tuvieses a nadie a quien dar. Vistes al desnudo, pero ¡ojalá todos estuviesen vestidos y no hubiese necesidad de vestir a nadie!» (*Homilías sobre la primera carta de san Juan a los pastores*, VIII, 5).

Espero, por tanto, que este Año Jubilar pueda impulsar el desarrollo de políticas para combatir antiguas y nuevas formas de pobreza, además de nuevas iniciativas de apoyo y ayuda a los más pobres entre los pobres. El trabajo, la educación, la vivienda y la salud son las condiciones para una seguridad que nunca se logrará con las armas. Estoy contento por las iniciativas ya existentes y por el compromiso que cada día asumen a nivel internacional un gran número de hombres y mujeres de buena voluntad.

Confiemos en María Santísima, Consuelo de los afligidos, y con ella entonemos un canto de esperanza haciendo nuestras las palabras del *Te Deum*: «*In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum* —En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre».

Vaticano, 13 de junio de 2025, memoria de San Antonio de Padua, Patrono de los Pobres

LEÓN PP. XIV

Copyright © Dicasterio para la Comunicación - Libreria Editrice Vaticana



La SANTA SEDE

Primera parte: ORACIÓN

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Primer momento

Monición

Buenos días/Tardes/Noches hermanas y hermanos. Bienvenidos a nuestra comunidad. El día de hoy realizaremos nuestra Adoración al Santísimo con motivo de la IX Jornada Mundial de los pobres. Pongamos ante el Señor nuestra vida, nuestros esfuerzos y trabajos, especialmente, la vida y trabajos de quienes viven en penuria en nuestra sociedad. En comunión con toda la Iglesia, guiados por las palabras del Papa León XIV, queremos recordar que no conocer a Dios es la mayor pobreza, porque la esperanza nace de una fe viva y una caridad comprometida. Oremos juntos para ser Iglesia samaritana, que se acerca, escucha y transforma el dolor en dignidad.

EN ESTE MOMENTO, NOS PONEMOS DE RODILLAS PARA RECIBIR A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SACRAMENTADO, CANTANDO.

Exposición del Santísimo

Canto: Bendito, Bendito, Bendito sea Dios (U OTRO CANTO APROPIADO PARA LA EXPOSICIÓN)

La esperanza cristiana es como un ancla que fija nuestro corazón en la promesa del Señor Jesús, quien nos ha salvado con su muerte y resurrección y que volverá de nuevo en medio de nosotros.

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

- En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

SI EL TIEMPO A DISPOSICIÓN ES SUFICIENTE, PUEDEN ENTONAR UN PEQUEÑO CANTO

La esperanza nace de la fe, que la alimenta y sostiene, sobre el fundamento de la caridad, que es madre de todas las virtudes

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

- Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

R. Al Santísimo y divinísimo Sacramento.

SI EL TIEMPO A DISPOSICIÓN ES SUFICIENTE, PUEDEN ENTONAR UN PEQUEÑO CANTO

La esperanza, sostenida por el amor de Dios derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, transforma el corazón humano en tierra fértil, donde puede brotar la caridad para la vida del mundo.

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

- Sagrado Corazón de Jesús

R. en vos confío

SI EL TIEMPO A DISPOSICIÓN ES SUFICIENTE, PUEDEN ENTONAR UN PEQUEÑO CANTO

Presidente: Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es grande en misericordia, que nos concede una vida nueva llena de esperanza por la resurrección de Jesucristo a través de la muerte.

Todos: Bendito sea Dios por siempre.

Presidente: Oremos (BREVE PAUSA). Dios todopoderoso y eterno, en Cristo tu Hijo has mostrado tu gloria al mundo, guía el trabajo de tu Iglesia: Ayúdanos a proclamar tu nombre, a perseverar en la fe y a llevar la salvación a todas las personas.

Segundo momento

Monición:

Unidos espiritualmente a todas las Diócesis del país, abramos nuestro corazón a la gracia de Dios para mantener viva la esperanza en Él que es nuestra roca firme. Quien nos fortalece en tiempos difíciles. Quien nos acompaña constantemente en nuestro peregrinar de cada día.

Permítenos, Señor, escuchar los latidos de Tu corazón, te pedimos que en este momento de adoración seamos sensibles a quienes, por distintas circunstancias, enfrentan momentos de fragilidad y privaciones, originadas por el hecho de no conocerte.

En esta adoración, dispongámonos a experimentar el gozo de abrir nuestro corazón a quien nos ama con amor eterno, Jesús crucificado, muerto y resucitado, quien está vivo en este Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Pidámosle que nos envíe su Santo Espíritu para que infunda en nosotros sus siete sagrados dones. Que nos libre de caer en el cansancio y en el desánimo de una vida esclavizada por el consumismo y por el materialismo. Y que nos proteja de todos los peligros personales y sociales que nos acechan.

Escuchamos la Palabra de Dios (permanecen de pie)

Del santo Evangelio según san Mateo 6, 19-21.

No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los destruyen, donde los ladrones perforan paredes y roban. Acumulen tesoros en el cielo, donde no robe la polilla ni destruye la herrumbre, donde los ladrones no abren brechas ni roban. Pues donde está tu tesoro, allá estará también tu corazón.

Palabra del Señor.

Gloria a Ti Señor Jesús

Meditemos: Los invitamos a permanecer en silencio y a releer el texto de manera personal, profundizando en lo que más Dios les esté diciendo con su Palabra. (SE DEJA UN MOMENTO DE SILENCIO)

Meditemos acerca algunas ideas que nos ofrece el Mensaje Papa León XIV para la IX Jornada Mundial de los Pobres 2025

Lector 1: Los pobres, en su fragilidad y privaciones, son presentados como ejemplos de una esperanza auténtica y duradera que no depende de bienes materiales, sino de la fe en Dios:

Lector 2: “El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y, con frecuencia, es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, nosotros también realizamos el paso de las *esperanzas* efímeras a la *esperanza* duradera. Frente al deseo de tener a Dios como compañero de camino, las riquezas se relativizan, porque se descubre el verdadero tesoro del que realmente tenemos necesidad. Resuenan claras y fuertes las palabras con las que el Señor Jesús exhortaba a sus discípulos: «No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben» (Mt 6,19-20)” (IX JMP 2).

Lector 1: La pobreza más grave es no conocer a Dios, y se enfatiza la necesidad de ofrecer atención espiritual a los pobres, incluyendo la amistad, la Palabra de Dios y los Sacramentos.

Lector 2: “La pobreza más grave es no conocer a Dios. Así nos lo recordaba el Papa Francisco cuando en *Evangelii gaudium* escribía: «La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe» (n. 200). Aquí se manifiesta una conciencia fundamental y totalmente original sobre cómo encontrar en Dios el propio tesoro. Insiste, en efecto, el apóstol Juan: «El que dice: “Amo a Dios”, y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn 4,20)” (IX JMP 3).

Lector 1: La caridad es como el fundamento de las virtudes teologales y como un compromiso concreto para transformar la sociedad y promover el bien común:

“La Tradición de la Iglesia reafirma constantemente esta circularidad entre las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. La esperanza nace de la fe, que la alimenta y sostiene, sobre el fundamento de la caridad, que es madre de todas las virtudes. Y de la caridad tenemos necesidad hoy, ahora. No es una promesa, sino una realidad a la que miramos con alegría y responsabilidad: nos compromete, orientando nuestras decisiones al bien común. Quien carece de caridad no sólo carece de fe y esperanza, sino que quita esperanza a su prójimo” (IX JMP 4).

Lector 2: Somos responsables de combatir las causas estructurales de la pobreza y hemos de crear signos de esperanza mediante iniciativas como hospitales, escuelas, comedores y albergues.

“La invitación bíblica a la esperanza conlleva, por tanto, el deber de asumir responsabilidades coherentes en la historia, sin dilaciones. La caridad, en efecto, «representa el mayor mandamiento social» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1989). La pobreza tiene causas estructurales que deben ser afrontadas y eliminadas. Mientras esto sucede, todos estamos llamados a crear nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad cristiana, como lo hicieron muchos santos y santas de todas las épocas” (IX JMP 5).

Lector 1: Los pobres no son objetos de la pastoral, sino sujetos creativos que inspiran nuevas formas de vivir el Evangelio.

Lector 2: “Por eso, la Jornada Mundial de los Pobres quiere recordar a nuestras comunidades que los pobres están en el centro de toda la acción pastoral. No sólo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia. Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces,

sus historias, sus rostros. Toda forma de pobreza, sin excluir ninguna, es un llamado a vivir concretamente el Evangelio y a ofrecer signos eficaces de esperanza” (IX JMP 5).

“Confiemos en María Santísima, Consuelo de los afligidos, y con ella entonemos un canto de esperanza haciendo nuestras las palabras del *Te Deum*: «*In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum* —En ti, Señor, confíe, no me veré defraudado para siempre»” (IX JMP 6).

DEJAMOS UN BREVE MOMENTO DE SILENCIO PARA MEDITAR

Canto (SE SUGIERE EL HIMNO OFICIAL DEL JUBILEO 2025 O BIEN, PUEDEN ENTONAR OTRO CANTO RELACIONADO CON LA MEDITACIÓN SOBRE LA IX JORNADA MUNDIAL POR LOS POBRES)

Peregrinos de Esperanza

Texto de Pierangelo Sequeri

Texto de la versión en español: Conferencia Episcopal Española

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.
Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Llama viva para mi esperanza...

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Llama viva para mi esperanza...

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.

Llama viva para mi esperanza...

DE PIE PARA REALIZAR LA ORACIÓN UNIVERSAL

Oración universal

A cada petición diremos:

Danos, Señor, tu paz

Te pedimos, Señor, por la Iglesia universal, por el Papa León, por nuestro Obispo (nombre), por los sacerdotes, para que, con su testimonio, proclamen que los pobres son en tu Iglesia hermanos y hermanas amados y que se encuentran en el centro de toda acción pastoral, oremos.

Por nuestros gobernantes, para que promuevan y luchen por la justicia social, sobre todo, para que se erradique, gradualmente, la discriminación hacia los pobres y ellos puedan acceder a los derechos básicos como la salud, la educación, la vivienda y los programas sociales, oremos.

Invoquemos hermanas y hermanos, al Rey de la gloria y Príncipe de la paz, para que derrame en nuestros corazones su Santo Espíritu y, llenos de gozo y esperanza, nos libre de la tentación de acumular tesoros pasajeros en la tierra y aprendamos a reconocer en el Dios por quien se vive, el auténtico tesoro de nuestra vida, oremos.

Te Pedimos, Señor, por nuestras hermanas y hermanos que tienen un corazón oprimido, triste, desanimado o resentido para que, en medio de las pruebas de la vida, experimenten Tu amor que no defrauda y se reavive en ellos la esperanza, oremos.

Para que las iniciativas pastorales que impulsa la Iglesia los pobres estén presentes como sujetos creativos que nos estimulan a encontrar nuevas formas para vivir el Evangelio, oremos

En silencio, presentamos al Señor las intenciones que tenemos en nuestro corazón, **(DEJAMOS UN PEQUEÑO MOMENTO DE SILENCIO)** oremos.

Ahora, como miembros de una misma familia, oremos a nuestro Padre Santo, con la oración que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó: **Padre Nuestro.**

Oremos:

Te pedimos, Padre Santo, que Cristo santifique nuestra vida ordinaria, para que demos testimonio de la caridad fraterna. Anímanos con el amor del “fuego Sagrado”, el Espíritu Santo, para que podamos escucharte, permanecer en Ti, y se reavive en nosotros la esperanza. Señor, enséñanos a amar a nuestro prójimo en la vida cotidiana, cuando enfrente dificultades, cuando viva la indiferencia, cuando se encuentre sumergido en el silencio de una vida solitaria, cuando se sienta cansado y agobiado, y cuando se encuentre en el abandono y en el dolor físico, espiritual y moral; ayúdanos a no ser indiferentes en medio de esta sociedad en la que vivimos, sino a comprometernos en la construcción del bien común, construyendo Tu reino de justicia y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Tercer momento

NOS DISPONEMOS PARA LA RESERVA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, PRESENTE EN ESTE SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR. QUIENES PUEDAN, NOS PONEMOS DE RODILLAS

Canto:

Adoremos, pues humildes
a tan grande sacramento, que en vez de la antigua alianza
ya es el nuevo testamento,
No importa que no se vea,
La fe nos lo está diciendo
Honor gloria y bendiciones,
A Dios padre sin principio
Y las mismas alabanzas,
Al Hijo de Él nacido,
Y al Espíritu de ambos,
Nuestro Dios único y Trino
Amén.

REPETIMOS DESPUÉS DEL SACERDOTE O MINISTRO LAS ALABANZAS EUCARÍSTICAS

Bendito sea Dios

R= Bendito sea Dios

Bendito sea su Santo Nombre

R= Bendito sea su Santo Nombre

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre

R= Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre

Bendito sea el nombre de Jesús

R=Bendito sea el nombre de Jesús

Bendito sea su Sacratísimo Corazón

R= Bendito sea su Sacratísimo Corazón

Bendita sea su Preciosísima Sangre

R= Bendita sea su Preciosísima Sangre

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar

R= Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador

R= Bendito sea el Espíritu Santo Consolador

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima

R= Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción

R= Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción

Bendita sea su gloriosa Asunción

R= Bendita sea su gloriosa Asunción

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre

R= Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre

Bendito sea san José, su castísimo esposo

R= Bendito sea san José, su castísimo esposo

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos

R= Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

JACULATORIAS

Sagrado corazón de Jesús

R= En vos confío

Santa María de Guadalupe, Augusta Reina de México

R= Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe

A CONTINUACIÓN, SE RESERVA A NUESTRO SEÑOR, PRESENTE EN LA HOSTIA CONSAGRADA, EN EL SAGRARIO.

Canto

Cantemos al amor de los amores (**U OTRO CANTO APROPIADO PARA LA RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO**)

Cantemos al Amor de los Amores,

cantemos al Señor, Dios está aquí
venid adoradores, adoremos
a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús, cielo y tierra
benedicid al Señor, honor y gloria a ti
rey de la gloria; amor por siempre a ti
Dios del Amor.

Por nuestro amor oculto en el Sagrario,
su gloria y esplendor;
para nuestro bien, se queda en el Santuario esperando
al justo y pecador.

Gloria a Cristo Jesús...

Oh Gran prodigio del Amor divino,
milagro sin igual,
prenda de amistad
banquete al peregrino do se come
al Cordero Celestial.

Gloria a Cristo Jesús...

GUÍA PARA REZAR EL ROSARIO EN COMUNIDAD

Introducción

Con el rezo del Rosario meditamos los misterios de la vida de Jesús y de la Virgen María. En el caso de esta guía, mientras rezamos el Padre Nuestro, las Aves Marías y el Gloria, traemos a nuestra mente a los pobres de nuestras comunidades y del mundo, como presencia de Dios que nos habla, nos interroga, nos cuestiona y nos da luces para hacer la voluntad de Dios.

Esta oración repetitiva y contemplativa de los misterios de nuestra fe en Jesucristo, nos ayuda a comprender el mensaje del Evangelio y la misión que Jesús nos da a todos los bautizados en nuestra sociedad, para que se transforme en un lugar donde nadie pase necesidad, donde nadie sea marginado, excluido o invisibilizado.

A través de los misterios, meditamos y contemplamos, los gozos, los dolores, las alegrías, las luces de los pobres en su existencia cotidiana. Por eso, los misterios del Rosario son gozosos, dolorosos, gloriosos y luminosos.

Lo podemos rezar de manera personal y comunitaria. Ciertamente, rezarlo en comunidad, nos hace más visibles como Iglesia en una sociedad oscurecida por la injusticia, la violencia y la muerte. Lo importante, en el rezo del Rosario, es que, mientras repetimos las oraciones, nuestro pensamiento esté enfocado en Dios, la Virgen y los pobres.

Las luces y sugerencias de Dios, para nuestra acción transformadora de las realidades inhumanas que la pobreza genera, nos llegarán mientras escuchamos a Dios en los pobres, desde esta oración repetitiva, de manera individual o coral (comunitaria). Solo hay que estar atentos al paso del Espíritu mientras recitamos las oraciones.

MISTERIOS GOZOSOS **(lunes y sábados)**



Para iniciar el rezo del rosario, puedes buscar un canto apropiado que haga referencia a los pobres. Puede ser un canto conocido o uno que puedan aprender juntos ensayándolo antes de iniciar el rezo.

Cuando ya tengas el canto puedes iniciar con la señal de la cruz y luego invitar a los participantes a entonar el canto juntos. Terminado el canto, puedes iniciar con los misterios.

El canto puede ser el mismo en todos los misterios, cantando el estribillo y una estrofa al finalizar cada misterio.

PRIMER MISTERIO: LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

Lectura bíblica: Lc 1,26-38

Reflexión:

En el evangelio de San Juan (1,46-51) aparece la manera de pensar de muchos: LOS POBRES NO PUEDEN APORTAR NADA BUENO, porque NO TIENEN NADA QUE DAR.

Recordemos que, Galilea y, particularmente Nazareth, eran como la periferia cultural, religiosa y social; por eso se pensaba que “nada bueno podía salir de las personas originarias de esos lugares.

Quizá, muchos galileos y nazarenos asumían que eso era verdad y se consideraban inferiores económica, cultural y espiritualmente. Tal vez por eso María se asombra y no puede creer que Dios mismo la visite y le pida colaborar con Él en su proyecto de salvación.

Dios, con su visita a María en Nazareth de Galilea, nos dice que, si queremos ayudar al pobre a mejorar sus condiciones de vida, es necesario comenzar por ayudarlo a descubrir razones para alegrarse y, una de esas razones, es darse cuenta de que está lleno de gracia, que tiene dones, capacidades, recursos humanos, culturales y espirituales que lo pueden hacer capaz de dar a luz iniciativas, procesos de transformación personal y social.

¿Cómo ayudas a los pobres a descubrir sus potencialidades y dones?

Recemos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.

Liga para escuchar el canto

Madre de los Pobres · Cesáreo Gabaráin - Topic: <https://www.youtube.com/watch?v=LMjSHwz0yHA>



SEGUNDO MISTERIO: LA VISITACIÓN DE MARÍA A ISABEL

Lectura bíblica: Lc 1, 39-56

Reflexión:

¿Quién soy yo? Es la pregunta fundamental que todo ser humano debe responder para sí mismo. De la respuesta a esta pregunta depende, si su existencia la vives desde la positividad o la negatividad. De la respuesta a esta interrogante depende, si elegimos vivir desde la dignidad o la indignidad, desde la grandeza o la insignificancia.

Ayudar al pobre a mirar al otro como bendición y no como un mal que se presenta en su vida, lo hará capaz de salir de la soledad, del individualismo, del egoísmo que lo limita y lo destruye. Porque el otro no será un enemigo, un adversario, un peligro, una amenaza (...) será un apoyo, una oportunidad, una presencia que lo hace fuerte y más capaz de transformar su realidad. Lo hará comunitario, participativo, capaz de hacer equipo y de trabajar, junto con los demás, en la búsqueda del bien común.

Cuando aprendes a mirar al otro como una bendición, como una fuente de bondad que llega a tu vida, entonces te dejas ayudar, apoyar, haces a un lado la defensa o el ataque y abres tu mente y tu corazón a la comunión y participación con el otro para que, juntos, abran caminos de transformación personal y social.

¿Los pobres que conoces y acompañas cómo ven a los demás?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampara-nos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada

ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



TERCER MISTERIO: EL NACIMIENTO DE JESÚS

Lectura bíblica: Lc 2, 1-14

Reflexión:

Hay decisiones gubernamentales que obligan a muchas personas y familias a dejar su tierra. Este desplazamiento o movilidad personal o familiar, introduce a muchos en una espiral de discriminación, rechazo, exclusión, invisibilización de violencias de todo tipo (...) se les cierran las puertas a las oportunidades de desarrollo en todos los sentidos.

Muchos de sus derechos, como seres humanos, les son negados y son arrinconados a la periferia económica, cultural, religiosa, política (...) su dignidad humana, con frecuencia, es disminuida y pisoteada, y tienen que aceptar, con resignación, el lugar que les permite esa sociedad a la que llegan y donde son vistos como intrusos o visitantes no deseados.

¿Ahí donde vives, hay personas arrinconadas a la miseria por su origen étnico, por su ideología política o religiosa, por su género o por cualquier otra razón?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



CUARTO MISTERIO: LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Lectura bíblica: Lc 2, 22-40

Reflexión:

El pobre, con su sola presencia en la sociedad, además de desenmascarar intereses y estructuras de injusticia y corrupción, pone también en evidencia las distorsiones de la comprensión de la fe en Jesucristo, de parte de quienes se dicen sus discípulos, sus apóstoles, sus ministros (...) Además, saca a la luz la verdad que muchos no están dispuestos a reconocer: EL SER HUMANO ES LIMITADO, ES UN SER QUE NECESITA DE LOS DEMÁS para vivir, para crecer, para desarrollarse, para mejorar(...)

Si nos detenemos a contemplar al pobre, su pensamiento, su estilo de vida, su existencia en la cotidianidad, descubriremos una vida basada en LA NECESIDAD DEL OTRO, en la CAPACIDAD DE PEDIR AYUDA, en la INCAPACIDAD DE BUSCAR SOLUCIONES POR SÍ SOLO (...) En

este sentido, el pobre se vuelve luz para la convivencia, tanto en la Iglesia como en la sociedad y nos ayuda a mirar al individualismo y egoísmo como una ilusión, una fantasía, un espejismo (...) porque ningún ser humano puede vivir sin el otro. Esta es la verdad que nos salva a todos.

¿Qué te han enseñado los pobres? ¿Qué has aprendido de ellos?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampara-nos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
"canta alma mía, porque Dios me engrandeció".

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



QUINTO MISTERIO: EL NIÑO JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

Lectura bíblica: Lc 2, 41-52

Reflexión:

Jesús es el pobre que, con su presencia entre nosotros, se vuelve luz para nuestra vida, para nuestra fe, para nuestra existencia cotidiana. Nuestra fe cristiana nos dice que Él está presente en todo bautizado y, sobre todo, en los pobres. Por eso, para nosotros, es muy importante escucharlos si no queremos traicionar Su voluntad como Iglesia y como sociedad.

Jesús, desde los pobres, interroga a la Iglesia y, en particular, a quienes desempeñamos un ministerio eclesial, social, político, económico (...) porque no debemos olvidar que, todo aquel que tiene una función de servicio al pueblo, es considerado por Dios, un “pastor” de su pueblo. Y por eso, todo servidor público, sea en ámbito eclesial o sociopolítico, debe rendir cuentas a Él sobre el acompañamiento y servicio a ellos.

Los gritos y clamores de los pobres se escuchan en todas partes: sus ausencias, sus silencios, sus críticas, sus peticiones, sus protestas individuales y colectivas, sus iniciativas para buscar soluciones a sus situaciones problemáticas. Desde ahí nos cuestiona, nos interroga, nos pide respuestas, nos da luces (...)

¿Cómo estás escuchando a los pobres?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas

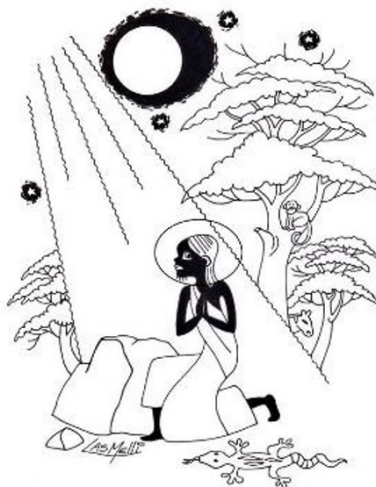
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.

MISTERIOS DOLOROSOS (martes y viernes)





PRIMER MISTERIO: LA ORACIÓN EN GETSEMANÍ

Lectura bíblica: Lc 22, 39-42

Reflexión:

Orar para no caer en la tentación, es la ruta que nos propone Jesús ante la adversidad de la vida, del trabajo, de la convivencia (...) la situación de pobreza socioeconómica puede hacernos caer en la tentación de buscar soluciones por vías que pueden conducirnos a hacer el mal a uno mismo y a los demás.

Hay quienes toman el camino de la muerte para conseguir dinero rápido. Matar o destruir a otros lo asumen como “trabajo” para tener con qué vivir mejor ellos, sus familias, sus grupos (...) Dejar de hacer la voluntad de Dios que nos pide favorecer la vida en todas sus manifestaciones y en todos los lugares, puede ser la tentación que nos ponen delante las circunstancias o situaciones problemáticas en las que nos coloca la pobreza socioeconómica.

Ayudar a las personas que viven la pobreza material y económica a no desconectarse de Dios, de su Voluntad, a través del constante diálogo y conversación con Él mediante la oración personal, familiar y comunitaria, es uno de los medios más potentes para fortalecer a las personas y no sucumban ante la tentación de hacer el mal para conseguir su bien.

¿Cómo estás ayudando a los pobres a orar?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
"canta alma mía, porque Dios me engrandeció".

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



SEGUNDO MISTERIO: LA FLAGELACIÓN DE JESÚS

Lectura bíblica: Mc 14, 65/Jn 19, 1

Reflexión:

Los pobres siempre son los más golpeados. De diversas maneras intentan ocultar su rostro en la sociedad para que no sean visibles, para que no incomoden, para que no se atiendan sus necesidades y así, la corrupción pueda tener el camino libre para que unos pocos se enriquezcan a costa de ellos.

Se burlan de ellos en la política cuando les prometen soluciones a sus situaciones de carencias, a sus situaciones problemáticas y luego los olvidan. Los azotan con sus decisiones y proyectos de enriquecimiento quienes manejan los hilos de la economía y así en todos los ámbitos sociopolíticos, culturales, educativos, sanitarios, laborales (...)

Si miramos los censos o encuestas realizadas por diversas instituciones sean del gobierno o de la sociedad civil, parece que la pobreza tiene color. Es decir, quienes son más golpeados por la desatención gubernamental e incluso eclesial, son las personas que, por su color de piel o procedencia racial considerada inferior, son arrinconadas a la discriminación, marginación y exclusión de los beneficios y oportunidades sociopolíticas y económicas.

¿Ahí donde vives, la pobreza tiene color?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve Maria... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



TERCER MISTERIO: LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Lectura bíblica: Jn 19, 2-3

Reflexión:

Con frecuencia, los esfuerzos, el trabajo, el servicio que realizan los pobres son mal pagados; explotación, malos tratos, injusticias y violencias de diversos tipos, es lo que viven cotidianamente porque se aprovechan de su situación de carencia y necesidad.

Se acostumbran o se resignan a ser tratados de una manera inhumana e indigna, si a esto le agregamos la visión predominante del ser humano como recurso que se puede usar para producir riqueza para otros, la injusticia y deshumanización se vuelve más crítica.

La visión de los pobres como una pieza más que se usa y se deshecha cuando ya no es necesaria en la maquinaria productiva o ya resulta costosa; entonces las “espinas” que “coronan” su vida diaria se vuelve más dolorosa.

¿Cómo son “coronados” los esfuerzos de los pobres que conoces?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



CUARTO MISTERIO: JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

Lectura bíblica: Lc 23, 26-27

Reflexión:

Todos somos testigos de que a los pobres se les cargan cruces pesadas que los oprimen, y son obligados a seguir caminos que los conducen a la muerte. En este camino hacia el calvario de la vida diaria, donde apenas tienen tiempo para ocuparse de “sobrevivir”, hay “cireneos” que se acercan a ellos para ayudarles a cargar esas cruces y hacer más llevadera su existencia y mitigar un poco el peso opresor que la sociedad, la economía, la política e incluso la religión le cargan con fines que ellos desconocen.

¿Cuáles son esas cruces que le cargan a los pobres?

¿Quiénes son los “cireneos” que les ayudan a cargarlas?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la

esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
"canta alma mía, porque Dios me engrandeció".

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



QUINTO MISTERIO: LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS

Lectura bíblica: Jn 19, 18-30

Reflexión:

El cúmulo de exclusiones, marginaciones, explotaciones(...) los crucifica a la incapacidad de satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, casa, salud, educación, seguridad, descanso, recreación (...) y los empuja a la indigencia material y humana. Su humanidad se muere en la aceptación, la resignación y hasta en el acostumbrarse a la carencia y la sobrevivencia diaria.

Acostumbrarse a las condiciones inhumanas e indignas mata su existencia como sujetos de transformación social, porque los reduce a "objetos" manipulables para el bien de quienes manejan los hilos de la sociedad, y los ven como plataforma para su poder o su imagen sociopolítica o religiosa.

¿Qué se puede hacer para que el pobre no se resigna o se acostumbra a la indignidad humana?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampara-nos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes

y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.

MISTERIOS GLORIOSOS (miércoles y domingos)



PRIMER MISTERIO: LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Lectura bíblica: Mt 28, 1-8

Reflexión:

Cuando hay personas que ayudan a los pobres a conocer o a recordar que Dios los hizo a su imagen y semejanza (Gn 1, 27) y que son hijos de su Creador, entonces, poco a poco, van creciendo en un reconocimiento y una conciencia de que “algo de parecido deben tener con su Papá”.

La conciencia de que la Voluntad de Dios es que vivan una vida semejante a la de Él y no vivan como si fueran animales salvajes o domésticos, o peor aún, como cosas que se usan y se tiran cuando ya no son útiles, hace que los pobres pierdan el miedo a salir del lugar de la muerte, de las sombras de la invisibilización y comienzan a mostrar su existencia, hacen ver la indignidad en la que los arrinconan para vivir, comienzan a hacer escuchar su voz (...) se levantan y se insertan en la sociedad para colaborar en su transformación para que sea más justa, más humana (...)

¿Conoces iniciativas que hacen ver la realidad de los pobres y hacen escuchar su voz?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



SEGUNDO MISTERIO: LA ASCENSIÓN A LOS CIELOS

Lectura bíblica: Mc 16, 19

Reflexión:

Cuando se acompaña a los pobres en el crecimiento espiritual y humano, cuando no se les deja solos en su calvario cotidiano y se les hace sentir que Dios está con ellos buscando soluciones a sus situaciones adversas, a través de otras personas que se solidarizan con ellos, entonces se van atreviendo a recuperar y fortalecer su humanidad.

El acompañamiento solidario y formativo los va ayudando a dejar el lugar del “objeto”, y van perdiendo el miedo a ser “sujetos” de cambio. Comienzan a crecer en espíritu y en humanidad. Dejan el lugar de la “dependencia” y se atreven a ser como Dios: libres, creativos, liberadores, solidarios, comunitarios, participativos, justos... Su existencia “asciende”, no se queda en el lugar de la indigencia humana, espiritual, moral y material (...)

¿Conoces procesos que ayuden a los pobres a dejar el lugar del objeto y los ayude a ser sujetos de transformación social?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas

huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



TERCER MISTERIO: LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Lectura bíblica: Hch 2, 1-4

Reflexión:

Cuando un pobre es acompañado en su crecimiento humano y espiritual, desde ese horizonte que nos dibuja la Voluntad de Dios: que todo ser humano es “imagen de Él y quiere que se asemeje a Él” en su manera de vivir, de pensar, de sentir, de ver al ser humano y al mundo, de asumir su presencia creadora y transformadora de la realidad, entonces su autopercepción, es decir, el modo de verse a sí mismo en la sociedad, cambia positivamente y se muestra como riqueza y deja de mostrarse como un indigente, a nivel humano, cultural, espiritual, moral (...)

Se atreve a mostrar su rostro específico, sus raíces originarias, su cultura y espiritualidad propias sin ningún complejo, porque entiende que Dios quiere que sea sí mismo ahí donde vive y convive. Porque su existencia individual y comunitaria específica y diferente, no es un problema social o religioso, sino una riqueza que Dios ofrece a todos los demás seres humanos y pueblos. Comienza a entender que la sociedad es la comunión y participación de las diferencias, donde cada diferencia puede compartir y convivir desde su propio lenguaje, y entender los lenguajes diferentes.

¿Cuáles son los rostros y lenguajes específicos y diferentes del lugar donde vives?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
"canta alma mía, porque Dios me engrandeció".

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



CUARTO MISTERIO: LA ASUNCIÓN DE MARÍA

Lectura bíblica: Lc 1, 48-49

Reflexión:

En el camino de dignificación de los pobres, sin duda, te has dado cuenta de que la presencia de la mujer es fundamental. Muchos procesos o iniciativas encaminadas a mejorar la condición de carencia y necesidad de los pobres son impulsadas, sostenidas y promovidas por las mujeres. De hecho, si revisamos con detenimiento muchos de los logros que benefician a los pobres, tanto en la Iglesia como en la sociedad, se han dado gracias a la participación y la iniciativa de las mujeres en casi todos los ámbitos.

Reconocer, impulsar y fortalecer la participación de las mujeres, sobre todo de quienes son de pueblos y comunidades que viven en la pobreza, debe ser una prioridad para quien busca mejorar las condiciones de vida de los pobres, ya sea desde el ámbito eclesial o sociopolítico. Ciertamente, el primer paso debería ser el reconocimiento, fortalecimiento y promoción de la dignidad de la mujer como ser humano y como sujeto de transformación social.

¿Cómo se promueve la dignidad y la participación de las mujeres en tu comunidad?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,

tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



QUINTO MISTERIO: LA CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Lectura bíblica: Ap 12, 1, 9

Reflexión:

Este misterio de la coronación de la Virgen como reina, además de recordarnos la importancia de su presencia en nuestra salvación personal y comunitaria, nos recuerda también el poder transformador que tiene la presencia de la autoridad femenina en los procesos de mejoramiento de las condiciones de vida y de convivencia de los pobres en la sociedad y en la Iglesia.

El poder y la autoridad femenina en la organización, en las iniciativas y en los procesos que buscan superar la pobreza humana, económica, espiritual y moral en la sociedad, son innegables, todos tenemos experiencia y conocimiento de cómo las mujeres ejercen este poder en todos los ámbitos de convivencia humana.

Basta mirar la convivencia familiar, el dinamismo del apostolado en nuestras parroquias, las diversas iniciativas solidarias y aquellas que buscan el bien común para reconocer que este poder femenino está a la base de todas las rutas de transformación de la sociedad en el horizonte de la justicia social y de la paz.

¿Cómo se hace presente el poder y la autoridad femenina en tu parroquia y en la sociedad donde vives?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes

y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.

MISTERIOS LUMINOSOS ***(jueves)***





PRIMER MISTERIO: EL BAUTISMO DE JESÚS

Lectura bíblica: Mt 3, 13-17

Reflexión:

“Bautizar” significa “sumergir en un líquido”, en nuestro caso como cristianos, significa “sumergir a alguien en el agua”, donde el “líquido” es Jesús. Este misterio nos recuerda la importancia de ayudar al pobre a “sumergirse en el Misterio de Jesús” hasta “empaparse” de Él para que pueda verse a sí mismo, a los demás, a la realidad que vive, desde la mirada de Jesucristo y, por eso, busque todas las maneras posibles de hacer la Voluntad de Dios ahí donde se encuentra.

Bautizar es la misión que Jesús da a sus discípulos (Mt 28, 19-20). Misión que tiene como fin “sumergir a todo ser humano en la experiencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo”, es decir, ayudar al ser humano a sumergirse en la experiencia de Dios-Comunidad, en la belleza de la convivencia creadora de la diversidad. Por eso, la misión de “bautizar a los pobres” tiene este fin: que descubran y experimenten la belleza y la fuerza transformadora de la comunidad, la comunión, la participación, la organización, para mejorar sus condiciones de vida y de existencia en la sociedad.

¿Cómo se ayuda a los pobres a mejorar sus condiciones de vida de manera comunitaria y organizativa?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
"canta alma mía, porque Dios me engrandeció".

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



SEGUNDO MISTERIO: JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ

Lectura bíblica: Jn 2, 1-12

Reflexión:

¿Quién, en una fiesta, no ha recuperado el ánimo, la esperanza, el entusiasmo o recuperado fuerzas para seguir caminando en la adversidad? Si acompañas o caminas con los pobres en sus contextos, sin duda te has dado cuenta del poder de la fiesta para mantener de pie al ser humano en medio de la adversidad.

Los pobres nos ayudan a mirar la fiesta como fuerza sanadora de heridas y como fuente de fortaleza y de reanimación de quienes viven en desventaja social. Los pueblos originarios, los afrodescendientes, los campesinos (...) nos muestran cómo, para seguir caminando sobre el mar de situaciones problemáticas y no hundirse en el miedo, en la angustia, en la ansiedad y la desesperanza, a veces, solo basta hacer una fiesta y, si es en la memoria de un santo, de la virgen, de la presencia de Dios, fortalece y reanima al ser humano y a su comunidad de una manera inexplicable.

¿Cómo está presente la fiesta en la vida de los pobres?

¿Cómo los reanima y los fortalece?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
"canta alma mía, porque Dios me engrandeció".

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



TERCER MISTERIO: LA PREDICACIÓN DEL REINO

Lectura bíblica: Mc 1, 14-15

Reflexión:

Ayudar a todos, pero sobre todo a quienes se dicen seguidores de Jesucristo, a comprender el Reino de Dios como justicia, paz y alegría como nos dice San Pablo (Rm 14, 17), hará posible que al menos los bautizados se esfuercen en hacer que el Reino sea una realidad en ellos mismos y ahí donde viven y conviven.

Si la justicia, la paz y la alegría se vuelven una cuestión de fe para todo cristiano, habrá más posibilidad de que la sociedad, donde la mayoría es cristiana, sea más justa, más fraterna, donde se busca con naturalidad el bien de todos para que nadie pase necesidad. Porque si crece el número de personas en situación de pobreza, si aumenta, quiere decir que no hemos comprendido lo que es Reino de Dios, que es la prioridad de Jesús (Mt 6, 33).

Anunciar y predicar el Reino de Dios implica, en concreto, trabajar para que, en las personas, en las familias, en las comunidades, se realice la justicia, la violencia no tenga las puertas abiertas y la alegría de vivir y convivir sea lo más visible en la cotidianidad de todos.

¿Crees que ahí donde convives se vive el Reino de Dios?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
"canta alma mía, porque Dios me engrandeció".

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



CUARTO MISTERIO: LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR **Lectura bíblica: Mt 17, 1-9**

Reflexión:

Este misterio nos muestra cómo Jesús ya no es visto por sus discípulos como lo veían en su convivencia cotidiana. Lo comenzaron a ver de una manera “extraordinaria”, comenzaron a ver en Él el resplandor de la divinidad, ya no lo vieron como un ser humano cualquiera, vieron en Él la manifestación de Dios.

Si queremos ayudar al pobre a recuperar y fortalecer, de verdad, su dignidad humana y de hijo de Dios, lo primero que debemos hacer en su camino de crecimiento en espíritu y en humanidad, es dejar de mirarlo como “pobre”, “carente”, “indigente” y comenzar a ver en él la presencia de Dios que nos habla y nos llama a ayudar al ser humano a pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, como nos dice el Papa Paulo VI en su encíclica *Populorum Progressio* (PP 20).

La “transfiguración” del pobre, es decir, el cambio de “figura” desde donde lo aprendimos a ver, se debe dar en nuestra manera de ver al ser humano, visión heredada por el pensamiento generalizado en la sociedad. En nuestra mente y corazón, el pobre dejará de ser “pobre” y se transformará en un ser humano “imagen y semejanza de Dios”, en “hijo de Dios” y hermano nuestro. Esto cambia todo.

¿Cómo ven al pobre en tu comunidad y en tu parroquia?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“canta alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.



QUINTO MISTERIO: LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Lectura bíblica: 1Cor 11, 23-26

Reflexión:

Ayudar al pobre a comprenderse como miembro del Cuerpo de Cristo en la sociedad lo hará sentirse capaz de hacer los “milagros” que Jesús hace con los pobres, con los marginados, con los excluidos (...) Sentirá como misión propia ayudar a las personas a adquirir la capacidad de mirar con sus propios ojos, a caminar con sus propios pies, a trabajar con sus propias manos, a ser capaces de escuchar a los demás, a levantar la cabeza y mirar a la misma altura a quien se cree mejor, a devolver la sensibilidad a los insensibles (...)

Esos milagros que hizo Jesús de hacer ver a los ciegos, levantar paralíticos, sanar a los tullidos, hacer oír a los sordos, levantar encorvados, resucitar muertos (...) los hará también él, pero no de una manera

solitaria, sino en comunidad, de manera organizada y con la conciencia de que el Cuerpo liberador, sanador y salvador de Cristo es la comunidad de bautizados que se reúnen, reflexionan, planifican y trabajan juntos para que el Reino de Dios, que es justicia, paz y gozo, sea una realidad en todos los ámbitos de convivencia humana.

¿Los pobres que conoces y acompañas se sienten miembros del Cuerpo de Cristo?

Rezamos juntos:

- *Padre Nuestro...*
- *Dios te salve María... (10 veces)*
- *Gloria...*

Animador: María madre de gracia y de misericordia,

Todos: En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.

Cantemos juntos:

Madre de los pobres,
los humildes
y sencillos, de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste, tú, perseguida, vas
huyendo de Belén,
tú, que un pesebre ofreciste al rey del
cielo, toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor
te abandonaste, tú, que aceptaste ser la
esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
"canta alma mía, porque Dios me engrandeció".

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
tú, que eres la madre de los pobres y
olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.

Para terminar el rosario:

1. *Un Padre Nuestro.*
2. *Tres Aves Marías.*
3. *Gloria...*
4. *Jaculatoria.*

Luego, rezas las letanías si consideras oportuno. Si no, eliges un canto de súplica a Dios.

Después de las letanías o el canto, haces una oración final de agradecimiento a Dios y a la Virgen.



Letanías:

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del
mundo, Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María,
ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la misericordia,
Madre de la divina gracia,
Madre de la esperanza,
Madre de la Creación,
Madre de los desplazados,
Madre de los marginados,
Madre de los excluidos,
Madre de los invisibilizados,
Madre de los migrantes,
Madre de los olvidados,
Madre de los discriminados,
Madre de los empobrecidos,
Virgen prudentísima,

Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.



Después de las letanías o el canto rezamos la siguiente oración:

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora Abogada Nuestra, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. That we may be made worthy of the promises of Christ para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.



Oración final:

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen.

María, vernos libres de tristezas, injusticias, opresiones y violencias y ser presencia transformadora de la sociedad de acuerdo con tu Voluntad. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

'Vengan, benditos de Mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes Me dieron de comer; tuve sed, y Me dieron de beber; fui extranjero, y Me recibieron; estaba desnudo, y Me vistieron; enfermo, y Me visitaron; en la cárcel, y vinieron a Mí.' "Entonces los justos Le responderán, diciendo: 'Señor, ¿cuándo Te vimos hambriento y Te dimos de comer, o sediento y Te dimos de beber? '¿Y cuándo Te vimos como extranjero y Te recibimos, o desnudo y Te vestimos? '¿Cuándo Te vimos enfermo o en la cárcel y vinimos a Ti?' "El Rey les responderá: 'En verdad les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos Míos, aun a los más pequeños, a Mí lo hicieron.'
(Mt 25,34-40)

Oracional para la IX Jornada Mundial de los Pobres

1. Oración inicial

Señor Dios de los pobres,

Tú que escuchas el clamor de los que sufren,
haznos instrumentos de tu compasión en el mundo.
Abre nuestros ojos para ver los rostros de quienes son descartados,
nuestros oídos para oír su grito silenciado,
y nuestro corazón para acogerlos como hermanos.

No permitas que nos acostumbremos a su dolor
ni que justifiquemos la indiferencia.
Danos valentía para actuar,
ternura para acompañar
y fe para sembrar esperanza en medio del sufrimiento.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

2. Oración por quienes sufren pobreza material y espiritual

Señor,
te pedimos por todos los que hoy no tienen lo necesario para vivir con dignidad:
por quienes no tienen hogar,
por los que carecen de alimento,
por los niños sin acceso a la educación,
y por quienes han perdido la esperanza.

Pero también te pedimos por quienes, aunque no carecen de bienes materiales,
viven lejos de ti, encerrados en el egoísmo, la autosuficiencia o la indiferencia.

Enséñanos a reconocerte en los rostros sufrientes
y a compartir lo que somos y tenemos.
Que tu amor transforme nuestras comunidades en signo de tu Reino.
Amén.

3. Oración por la Iglesia y sus pastores

Señor Jesús,
buen pastor de tu pueblo,
guía a tu Iglesia en este tiempo de pobreza, de guerras y de desconfianza.
Da a nuestros obispos, sacerdotes y agentes de pastoral
la sabiduría y el coraje para acompañar a los más pobres,
no como benefactores lejanos,
sino como hermanos que caminan con ellos.

Haz de tu Iglesia un hospital de campaña,
una madre que abraza y un faro que orienta.

Que sepamos estar presentes donde más duele,
y que nunca dejemos de anunciar tu Evangelio
como buena noticia para los pobres.

Amén.

4. Oración por las familias (I)

Señor Dios de la vida,
tú has querido que la familia sea un reflejo de tu amor trinitario,
escuela de fe, esperanza y caridad.

Te pedimos por todas las familias del mundo,
especialmente por aquellas que sufren la pobreza, la división o el abandono.
Que en medio de sus pruebas no pierdan la fe,
y que puedan encontrar en la comunidad cristiana un apoyo real.

Haz de cada hogar un lugar donde se escuche tu Palabra,
donde se viva el perdón,
y donde los pequeños, los ancianos y los débiles
sean cuidados con ternura.

Danos familias generosas, abiertas a la vida,
a la solidaridad y al servicio.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

5. Oración por las familias (II)

Por las familias heridas y fragmentadas

Padre bueno,
te encomendamos con dolor, pero con esperanza
a las familias que viven la ruptura, el conflicto, la distancia o el sufrimiento.

Tú conoces las heridas que a veces se esconden tras una puerta cerrada,
el silencio de una cena sin diálogo,
el grito que no se oye desde fuera.

Llena esos hogares con tu luz y tu consuelo.
Sana lo que está roto, reconcilia lo que está dividido.
Dales fuerzas para volver a empezar,
y que nunca falten personas que los acompañen con respeto y fe.

Suscita en la Iglesia corazones dispuestos a acoger,
no a condenar; a construir puentes, no muros.
Por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret,

Amén.

6. Oración por la paz

Ante un mundo herido por el odio y el egoísmo

Príncipe de la Paz,
Jesús resucitado,
te pedimos que extiendas tu paz sobre nuestro mundo dividido.
Tantas guerras, tanta violencia, tanto odio...
Tantos corazones que ya no saben cómo confiar.

Derrama tu Espíritu sobre las naciones,
sobre los gobernantes, sobre los pueblos heridos.
Haz que en lugar de armas se forjen puentes,
y en vez de venganza brote la reconciliación.

Pero también haznos conscientes de que la paz comienza en lo pequeño:
en nuestra familia, en nuestra comunidad,
en nuestras palabras, en nuestras decisiones.

Haznos artesanos de la paz,
no espectadores del conflicto.
Y que vivamos siempre como hijos de un mismo Padre.
Amén.

7. Oración por las personas privadas de su libertad

Padre de misericordia,
te encomendamos especialmente hoy a nuestros hermanos y hermanas
que se encuentran privados de su libertad.
Tú que conoces sus historias, sus heridas y también sus anhelos,
no apartes de ellos tu rostro.

Suscita en ellos el deseo de conversión,
y en nosotros la compasión para no juzgar sino acompañar.

Que, a través de la pastoral penitenciaria,
puedan experimentar tu perdón y tu cercanía,
y que nunca falten personas que crean en su dignidad,
más allá de sus errores.

Haznos constructores de una justicia que restaura,
y no sólo castiga.
Por Cristo, el prisionero que venció la muerte,
Amén.

8. Oración final

María, Madre de los pobres,
tú que conoces la sencillez del pesebre y la angustia del exilio,
acoge bajo tu manto a quienes hoy viven en la marginación.

Llévanos de la mano a tu Hijo,
para que en Él descubramos que el verdadero tesoro no es el oro,
sino el amor que se entrega.

Enséñanos a vivir con fe,
a compartir con alegría
y a confiar en que Dios nunca abandona a los suyos.

**Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Amén.**

Segunda parte: CATEQUESIS Y REFLEXIÓN

El pobre, rostro de esperanza viva

Objetivo general

Descubrir, en el mensaje del Papa León XIV, la invitación a vivir la esperanza cristiana desde el encuentro con los pobres, reconociéndolos como sujetos de transformación, y comprender la caridad, desde el compromiso social de la fe, el cual es inseparable del Evangelio.

Objetivos específicos

- Profundizar en el sentido de la esperanza cristiana como certeza activa y transformadora.
- Valorar la centralidad del pobre en la vida y misión de la Iglesia.
- Asumir la caridad no solo como acto de bondad, sino como exigencia de justicia social.
- Reconocer a los pobres como protagonistas de su propia historia y de la transformación comunitaria.

Estructura de la catequesis (120 minutos)

1. Ambientación y oración inicial (15 min)

Cita en cartel grande: «Tú, Señor, eres mi esperanza» (Sal 71,5)

Canto sugerido: *Danos un corazón grande para amar*

(se pueden buscar distintas versiones en plataformas como YouTube y Spotify)

Oración espontánea de algunos participantes pidiendo por quienes más sufren.



Para modalidad virtual en lugar de un cartel, simplemente se muestra la cita del Salmo en pantalla. De igual manera se puede proyectar un video, YouTube por ejemplo, de la canción.

2. Lectura guiada y diálogo (35 min)

Texto base: Extractos seleccionados del mensaje del Papa León XIV para la IX Jornada Mundial de los Pobres. Se puede pedir a algunos asistentes que lean cada uno, un párrafo de los extractos incluidos abajo. (También invitar a los asistentes a leer el mensaje completo si no lo han hecho). – 10 min

Leerlo en la página 3 de este documento *Subsidio para la IX Jornada Mundial de los Pobres* o en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/poor/documents/20250613-messaggio-giornata-poveri.html>

En medio de las pruebas de la vida, la esperanza se anima con la certeza firme y alentadora del amor de Dios, derramado en los corazones por el Espíritu Santo. Por eso no defrauda, y san Pablo puede escribir a Timoteo: «Nosotros nos fatigamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente» (...)

El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar (...)

La caridad, en efecto, «representa el mayor mandamiento social». La pobreza tiene causas estructurales que deben ser afrontadas y eliminadas. Mientras esto sucede, todos estamos llamados a crear nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad cristiana, como lo hicieron muchos santos y santas de todas las épocas (...) Al promover el bien común, nuestra responsabilidad social se basa en el gesto creador de Dios, que a todos da los bienes de la tierra; y al igual que estos, también los frutos del trabajo del hombre deben ser accesibles de manera equitativa. Ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión de justicia, antes que de caridad (...)

Los pobres no son una distracción para la Iglesia, sino los hermanos y hermanas más amados, porque cada uno de ellos, con su existencia, e incluso con sus palabras y la sabiduría que poseen, nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio (...) Los pobres no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy (...)

 Para modalidad virtual, de igual manera, se pueden proyectar cada uno de estos extractos y pedir a algunos participantes que lean un párrafo cada uno.

Preguntas guía para reflexión en cuatro pequeños grupos (10 min) y luego compartir brevemente en plenaria (15 min):

- ¿Qué significa tener esperanza cuando todo parece perdido?
- ¿Qué papel tienen los pobres en el plan de Dios?
- ¿Cuál es la diferencia entre dar limosna y hacer justicia?
- ¿Cómo podemos ser Iglesia que camina con los pobres?

 Para modalidad virtual, si se cuenta con una herramienta, Zoom por ejemplo, que permita crear salas y separar a los participantes en cuatro grupos, hacerlo así. De lo contrario, reflexionar en plenaria.

3. Dinámica: “Tesoro en barro” (15 min)

Material: hojas, lápices, vaso de barro o caja decorada.

Actividad: Cada persona escribe:

- ¿Qué tesoro interior tiene una persona pobre que solemos no ver?
- ¿Qué riqueza espiritual han aportado los pobres a la comunidad?

Se colocan dentro del recipiente decorado como símbolo de los “tesoros escondidos” (cf. Mt 13,44).

 Para modalidad virtual, se puede pedir a los participantes que lo escriban, brevemente, en el chat de la sesión. Si se cuenta con una pizarra en línea (Zoom, Google Meet, Canva, Microsoft Whiteboard), se puede realizar de esa manera.

4. Iluminación bíblica y enseñanza (30 min)

Que un moderador comparta una breve explicación / reflexión de los siguientes pasajes de la Biblia (tomados de la *Biblia de la Iglesia en América, 2019, Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)*):

- 1 Tim 4,10: “Nuestra esperanza está en el Dios viviente”.

“Por esto nosotros trabajamos y luchamos, pues hemos puesto la esperanza en Dios vivo, que es el salvador de todos los hombres, en especial de los creyentes.”

Ejemplo de reflexión: Este versículo nos recuerda que nuestra labor y sacrificios diarios tienen sentido y propósito porque están cimentados en la esperanza puesta en Dios, quien es viviente y activo en nuestras vidas.

Este pasaje nos motiva a perseverar en nuestras luchas y dificultades cotidianas, confiando en que nuestro trabajo y esfuerzo tiene valor en el plan de Dios. Nos anima a mantener nuestra esperanza firme en Él, sabiendo que su salvación y amor están disponibles para todos, especialmente para aquellos que le han recibido con fe.

- 1 Jn 4,20-21: Amar a Dios es inseparable de amar al hermano pobre.

“Si alguien dijera: ‘Amo a Dios’, pero aborrece a su hermano, sería un mentiroso, porque quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Este es el mandamiento que recibimos de Él: que quien ame a Dios ame también a su hermano”.

Ejemplo de reflexión: Estamos llamados a vivir una fe auténtica, donde el amor hacia Dios está intrínsecamente ligado al amor hacia nuestro prójimo. Este pasaje subraya la inseparabilidad entre el amor a Dios y el amor al prójimo. No es suficiente profesar amor a Dios; este amor debe manifestarse concretamente en acciones y actitudes hacia aquellos que nos rodean.

El mandamiento de amar a los hermanos pone en evidencia la verdadera esencia del amor cristiano: es tangible y se expresa mediante actos de caridad, compasión y perdón. Nos recuerda que cada persona es imagen de Dios, y al amarlos, estamos demostrando nuestro amor hacia Él.

Así, este pasaje nos invita a examinar nuestras relaciones y acciones diarias, buscando siempre reflejar el amor de Dios en cómo tratamos y servimos a los demás. Nos anima a cultivar un corazón lleno de amor y misericordia, siguiendo el mandamiento esencial de amar, que es la plenitud de la ley y de la vida cristiana.

- Mt 6,19-20: La verdadera riqueza está en el Cielo.

“No amontonen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido los destruyen, y donde los ladrones perforan paredes para robarlos. Mejor acumulen tesoros en el cielo, donde nos los destruye la polilla ni el óxido, ni los ladrones perforan las paredes”.

Ejemplo de reflexión: Estas palabras nos invitan a reflexionar sobre las verdaderas prioridades en nuestra vida. En un mundo que con frecuencia nos urge a buscar el éxito material y las posesiones temporales, Jesús nos recuerda que lo que realmente tiene valor y durabilidad son los tesoros celestiales, aquellos que no se pierden ni se deterioran.

Este pasaje nos desafía a poner nuestro corazón en lo espiritual y en las virtudes, en la búsqueda de la justicia, la paz y el amor, que son bienes eternos en Dios. Nos llama a no aferrarnos excesivamente a lo material, que pasa y puede desaparecer, sino a invertir en lo que trasciende esta vida: nuestras relaciones con Dios y con los demás, y las buenas obras que realizamos en su nombre.

En definitiva, Jesús nos recuerda que debemos orientar nuestra vida hacia lo que perdura y nos acerca a la eternidad, permaneciendo fieles a los valores del evangelio. Así, acumulamos verdaderamente riqueza en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido pueden destruirla.

Nos invita a reflexionar cómo en nuestra vida diaria, en nuestra vida familiar, a veces perdemos el sentido de lo que es necesario y de lo que es un capricho; de cómo el mundo moderno nos tienta a compararnos con los demás y buscar nuestra satisfacción y alimentar nuestra autoestima, consumiendo de manera desmedida, poniendo en riesgo, incluso, nuestra estabilidad económica. Esta forma de actuar también lastima y reduce la empatía hacia los menos favorecidos, ya que nosotros mismos nos provocamos o convencemos de nuestra propia precariedad.

* El moderador puede elegir otros pasajes bíblicos con temática afín si considera que se adecúan mejor al contexto de la comunidad.

Frase clave del mensaje:

“El pobre no es objeto de asistencia, sino sujeto creativo que nos estimula a vivir el Evangelio”.

5. Compromiso comunitario (15 min)

Escribir en una cartulina, tras unos momentos de discernimiento grupal: ¿Qué acción concreta haremos, como comunidad, para vivir la caridad con justicia?



Para la modalidad virtual, proyectar en pantalla el acuerdo al que se llegó como grupo.

Algunas ideas: iniciar un comedor, visitar a personas solas, apoyar un proyecto laboral, etc.

6. Oración final y envío (10 min)

“Señor, te pedimos por todos los que sufren la pobreza, para que encuentren consuelo y esperanza en tu amor. Abre nuestros corazones para que podamos ver tu rostro en ellos y actuar con generosidad para aliviar su sufrimiento. Danos la fuerza para construir un mundo más justo y equitativo, donde nadie se quede atrás. Amén”.

Gesto simbólico opcional: entregar semillas a cada participante, como signo de esperanza que germina en la acción.



En modalidad virtual, se puede pedir a los participantes que “inunden” la pantalla con emojis / reacciones de la plataforma que se esté utilizando (corazones, pulgar arriba, etc.).

Acumular tesoros en el cielo. Una grande riqueza para la humanidad.

Objetivo

Tomar conciencia de la grande riqueza que significa, para la propia vida y la vida de los demás, la vida de quienes acumulan tesoros en el cielo, conociendo parte de la vida de algunos santos testigos de la caridad y de personas que actualmente realizan el servicio de la Caridad en la Iglesia, para motivarnos a vivir atesorando riquezas en el cielo que hacen presente la esperanza en la tierra.

Oración inicial

Para la oración inicial se proclama el salmo 71 y se culmina con la oración del jubileo.

Salmo 71, 1-8

R. Tú, Señor, eres mi esperanza

A ti, Señor, me acojo
nunca quede defraudado.

Por tu justicia, líbrame y rescátame,
tiende tu oído hacia mí y sálvame.

R. Tú, Señor, eres mi esperanza

Sé mi roca de refugio, siempre accesible,
la que prometiste para liberarme,
pues mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa,
del puño criminal y opresor.

R. Tú, Señor, eres mi esperanza

Tú eres mi esperanza, Señor mío,
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
Desde el seno materno me apoyaba en ti,
desde las entrañas de mi madre me sostenías.
¡A ti la alabanza continua!

R. Tú, Señor, eres mi esperanza

Eres un prodigio para muchos,
pues tú eres mi refugio fortificado.
Llena está mi boca de tu alabanza,
de tu elogio todo el día.

R. Tú, Señor, eres mi esperanza

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la *fe* que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de *caridad*
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza*
en la venida de tu Reino.
Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.
La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

Francisco

Miramos la vida

Comenzamos por traer a la memoria la vida de santas y santos que han sido testigos de la Caridad: Santa Teresa de Calcuta, San Óscar Arnulfo Romero, San Vicente de Paul, Santa Isabel de Hungría, San Francisco de Asís. Se pregunta a los participantes qué conocen de la vida de estas santas y santos y se comparte. No es necesario que se hable de todos. Lo importante es traer a la memoria algunos hechos que realizaron en favor de los demás y tomar conciencia de todo el bien que produjeron con sus vidas. (Es conveniente tener preparada alguna información de estas santas y santos por si nadie tiene conocimiento)

Después se traen a la memoria acciones que se realicen por personas o grupos organizados que viven entre nosotros y que se dedican a buscar el bien de los demás. Qué acciones conocemos. Se comparten algunas respuestas y también se hace conciencia de todo el bien que se produce con sus acciones.

Estas acciones, mediante las cuales se asiste a quien lo necesita o promueven el desarrollo integral de las personas o transforman situaciones que generan el bien de las personas, son para los hombres y mujeres creyentes, acciones que **ACUMULAN TESOROS EN EL CIELO** para quienes las realizan. Es decir, son acciones que glorifican a Dios y benefician a otros, como la generosidad, la bondad y la búsqueda de la justicia, ya que estas acciones tienen un impacto duradero que trasciende la vida terrenal. Acumular

tesoros en el cielo no es solamente un bien personal, sino que, acumular tesoros en el cielo, significa un bien en la tierra para los demás que genera esperanza. Es posible afirmar que se trata de hacer vivo el Reino de Dios entre las personas y las sociedades.

Finalmente se hacen las siguientes preguntas que se pueden responder en plenario o hacer pequeños grupos.

¿Por qué creemos que estas santas y santos, y estas personas que señalamos, han realizado en su vida todas esas acciones de Caridad por el bien de los demás, aunque estas acciones exigieran, incluso, poner en riesgo la propia vida, como San Óscar Arnulfo Romero?

Quizá se pueden sintetizar las respuestas en una: para ellos su mayor tesoro es DIOS.

En nuestra vida de todos los días:

- ¿Qué situaciones nos favorecen para realizar obras que acumulen tesoros en el cielo?
- ¿Qué situaciones nos obstaculizan para realizar obras que acumulen tesoros en el cielo?
- ¿Cómo sería mi propia vida y la vida de la sociedad si decidimos vivir realizando acciones que acumulen tesoros en el cielo?
- ¿Queremos una vida y una sociedad construidas sobre acciones que nos hacen acumular tesoros en el cielo?

Escuchamos a Dios

Escuchemos a Dios que nos habla en el Evangelio según San Mateo en el capítulo 6 de los versículos 19-21.

“No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los destruyen, donde los ladrones perforan paredes y roban. Acumulen tesoros en el cielo, donde no roe la polilla ni destruye la herrumbre, donde los ladrones no abren brechas ni roban. Pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón”.

Invitamos a profundizar en dos ideas. Acumular tesoros en el cielo y el corazón que es el lugar en donde se habita nuestro tesoro.

Acumular tesoros en el cielo.

La primera es la importancia de acumular tesoros en el cielo. Para lograr esto es necesario que nuestro principal tesoro sea Dios. Solamente de esta manera podemos llegar a entregar nuestra propia vida por Dios y su Reino.

Para seguir profundizando en este aspecto sigamos el mensaje para la IX Jornada Mundial de los Pobres del Papa León XIV en el que afirma:

“El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, nosotros también realizamos el paso de las esperanzas efímeras a la esperanza duradera. Frente al deseo de tener a Dios como compañero de camino, las riquezas se relativizan, porque se descubre el verdadero tesoro del que realmente tenemos necesidad” (2).

“Es una regla de la fe y un secreto de la esperanza que todos los bienes de esta tierra, las realidades materiales, los placeres del mundo, el bienestar económico, aunque importantes, no bastan para hacer feliz al corazón” (3).

La grande esperanza que vivimos, aún en medio de la pobreza y las penurias, es que podemos encontrar en Dios el propio tesoro. De tal manera que vivamos la pobreza espiritual y material a la que nos invita Jesús y podamos realizar acciones que acumulen tesoros en el cielo (Cf. 3)

“Las riquezas muchas veces engañan y conducen a situaciones dramáticas de pobreza, la más grave de todas es pensar que no necesitamos a Dios y que podemos llevar adelante la propia vida independientemente de Él” (3). Por esta razón la pobreza más grande es no conocer a Dios porque al no conocerlo no podremos encontrar la forma de acumular un tesoro en el cielo.

Acumular un tesoro en el cielo es un bien para la persona que lo logra, pero también se convierte en una riqueza para las demás personas. Es decir, las acciones que permiten acumular tesoros en el cielo son acciones que al mismo tiempo hacen el bien en la tierra a los demás y a la sociedad. Son acciones que hacen presente la benevolencia de Dios entre los seres humanos y colaboran en la construcción de una sociedad más humana y justa. Acciones que enriquecen la vida de las personas, principalmente de los pobres, aquí en la tierra.

Jesús nos muestra esta dinámica de cómo las acciones que acumulan tesoros en el cielo enriquecen la vida de las personas y las comunidades. San Pablo nos dice: “Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza” (2Cor 8, 9).

A lo largo de las Sagradas Escrituras, encontramos esta invitación a vivir teniendo a Dios como verdadero tesoro que nos impulsa a realizar acciones que acumulan tesoros en el cielo. En el Antiguo Testamento se menciona a los ANAWIN, término hebreo que se refiere a los pobres, humildes y los que confían completamente en Dios. Son aquellos que, a pesar de su situación de pobreza o marginación social, ponen toda su esperanza y confianza en la providencia divina, viviendo como Dios pide y realizando acciones que acumulen tesoros en el cielo. Para vivir más plenamente esta condición de esperanza y confianza en Dios se requiere de la gracia de Dios y de la respuesta personal mediante un proceso permanente de conversión que oriente para realizar acciones que acumulen tesoros en el cielo. Cuando los discípulos respondieron a la invitación de Jesús a seguirlo fueron descubriendo que su mayor tesoro era Dios.

El lugar donde habita nuestro tesoro: el Corazón. Volver al corazón

En la Carta encíclica *DILEXIT NOS* el Papa Francisco nos invita a volver al corazón. Entre saquemos algunas ideas del capítulo I acerca de *La Importancia del Corazón*.

En este mundo es necesario hablar nuevamente del corazón. Allí donde cada persona tiene la fuente y la raíz de todas sus potencias, convicciones, pasiones, elecciones. Las sociedades de consumidores seriales que viven al día y dominados por los ritmos y ruidos de la tecnología, no tienen mucha paciencia para hacer los procesos que la interioridad requiere. En esta sociedad actual el ser humano corre el riesgo de perder su centro, el centro de sí mismo. El hombre contemporáneo se encuentra a menudo trastornado, dividido, casi privado de un principio interior que genere unidad y armonía en su ser y en su obrar. Modelos de comportamiento bastante difundidos, por desgracia, exasperan su dimensión racional-tecnológica o, al contrario, su dimensión instintiva. Falta corazón. La sociedad moderna está perdiendo el corazón (cf. 9 y 22).

Existe una desvaloración del corazón, entre otras razones, por la dificultad que supone el conocimiento de sí mismo, porque el encuentro con el otro no se consolida como camino para encontrarse a sí mismo, pues vivimos un individualismo enfermizo (cf. 10).

“Si el corazón está devaluado también se devalúa lo que significa hablar desde el corazón, actuar con corazón, madurar y cuidar el corazón. Cuando no se aprecia lo específico del corazón perdemos las respuestas que la sola inteligencia no puede dar, perdemos el encuentro con los demás, perdemos la poesía. Y nos perdemos la historia y nuestras historias, porque la verdadera aventura personal es la que se construye desde el corazón. Al final de la vida contará sólo eso” (11).

Hay que afirmar que tenemos corazón que coexiste con otros corazones que le ayudan a ser un “tú”. Es el corazón el que crea la posibilidad del encuentro (cf. 12).

Necesitamos que todas las acciones, la inteligencia y la voluntad se pongan bajo el dominio del corazón, sintiendo y gustando las verdades más que queriendo dominarlas, deseando el bien mayor que el corazón conoce y también que la imaginación y los sentidos se dejen moderar por el latido del corazón (cf. 13).

“Se podría decir que, en último término, yo soy mi corazón, porque es lo que me distingue, me configura en mi identidad espiritual y me pone en comunión con las demás personas. El algoritmo en acto en el mundo digital muestra que nuestros pensamientos y lo que decide la voluntad son mucho más “estándar” de lo que creíamos. Son fácilmente predecibles y manipulables. No así el corazón” (14).

El corazón nos lleva al centro íntimo de nuestra persona y nos permite, al mismo tiempo, reconocernos en nuestra integridad y no sólo en algún aspecto aislado. Esta fuerza única del corazón nos ayuda a entender que cuando se dice que alguna realidad se capta con el corazón se puede conocer mejor y más plenamente. Esto nos lleva al amor del que es capaz el corazón ya que lo más íntimo de la realidad es el amor (cf. 15-16).

El corazón hace posible cualquier vínculo auténtico que ayuda a superar el individualismo. De esta manera, si somos capaces de acoger a los demás también podremos acoger a Dios. También es capaz de unificar y armonizar tu historia personal, que parece fragmentada en mil pedazos, pero donde todo puede tener un sentido (cf. 17 y 19). “Eso lo expresa el Evangelio en la mirada de María, que miraba con el corazón” (19).

“Vemos así cómo se produce en el corazón de cada uno esta paradójica conexión entre la valoración del propio ser y la apertura a los otros, entre el encuentro tan personal consigo mismo y la donación de sí a los demás. Sólo se llega a ser uno mismo cuando se adquiere la capacidad de reconocer al otro, y se encuentra con el otro quien puede reconocer y aceptar la propia identidad” (18).

“Todo se unifica en el corazón, que puede ser la sede del amor con la totalidad de sus componentes espirituales, anímicos y también físicos. En definitiva, si allí reina el amor una persona alcanza su identidad de modo pleno y luminoso, porque cada ser humano ha sido creado ante todo para el amor, está hecho en sus fibras más íntimas para amar y ser amado” (21).

Hasta aquí algunas reflexiones de *Dilexit nos* que nos permiten entender la importancia de tener a Dios como tesoro en el corazón. Pues toda nuestra vida estará unificada y en plenitud, por el amor de Dios que nos impulsará a realizar acciones que acumulen tesoros en el cielo y que son una gran riqueza para la humanidad.

Nos comprometemos con Dios y con nuestros hermanos y hermanas.

Volver al corazón y hacer del Reino de Dios nuestro tesoro, nos formará como pobres del Señor: ANAWIN. La autenticidad de la pobreza del corazón se verifica cuando, en la vida de cada día, realizamos acciones que acumulen tesoros en el cielo. Es decir, cuando nos comprometemos a realizar obras de caridad para el bien de los demás, promoviendo el Desarrollo Humano Integral, mediante la asistencia humanitaria, la promoción humana y la transformación social.

Algunas preguntas que nos pueden ayudar.

- ¿En dónde está puesto mi corazón? ¿Qué acciones realizamos en el día a día de nuestra vida? porque las acciones son las que nos dicen en dónde está el tesoro de nuestro corazón.
- ¿Qué cambios tengo que realizar en mi vida para reorganizarla desde un corazón que tiene como principal tesoro a Dios?

Definamos una acción como comunidad que nos ayude a acumular tesoros en el cielo. Si ya hay algunas en la comunidad ¿cómo me puedo integrar a ellas?

Oración final

Encomendémonos a María Santísima, que siempre guardaba las cosas importantes en su corazón, para poder actuar desde el corazón. Un corazón que tiene a Dios como único tesoro. Oremos con el Ave María.

Dios te salve María,

llena eres de gracia

el Señor es contigo.

Bendita tú eres entre las mujeres,

y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,

ruega por nosotros pecadores,

ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén

(Se puede terminar con un canto mariano)

La Esperanza Cristiana Frente a los Rostros de la Pobreza

“Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza” (SS, 4)

1. Contemplando

1.1 Los rostros de la pobreza

México es un país que cuenta con una riqueza natural, cultural e histórica única. En cada entidad de nuestro país, los mexicanos expresan de forma diferente su forma de ser y de pensar a través del lenguaje de sus festividades, tradiciones y costumbres, todas estas manifestaciones muestran su variada pluralidad cultural. En este contexto es importante destacar que, en medio de nuestra diversidad, es significativa la presencia religiosa con profundo sustrato católico que permea a la mayoría de nuestra realidad social. Aunque también hay que resaltar que estamos sumergidos en una crisis holística y epocal, pues un sentimiento de orfandad se apoderó de nosotros, ya que se está gestando un nuevo proyecto de sociedad en medio de la ambigüedad de hechos, que muchas veces nos desconciertan. Esta situación ha sido abordada en el magisterio eclesial Latinoamericano, y que Aparecida ha definido como un nuevo cambio de época¹. El arribo de esta nueva cultura ha desdibujado y mutilado la figura humana, y es aquí donde se encuentra el corazón de la transformación que se está dando y que identificamos como su núcleo fundamental: «¡La negación de la primacía del ser humano!»,² es decir, nos encontramos ante una profunda crisis antropológico-cultural. En múltiples intervenciones el Papa Francisco identificó en su magisterio este fenómeno humano y lo llamó «cultura del descarte». Esta realidad genera en su raíz una eliminación de las personas: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo o arriba, o sin poder, sino que se está fuera, en la periferia. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, «sobrantes». Inmersos en la cultura del descarte encontramos entonces, muchas historias de dolor y desesperación que se viven a diario por falta de salud, educación sobre todo en las zonas campesinas, pueblos originarios y las zonas conurbadas, viviendas indignas y con la falta de los más elementales derechos para una vida decorosa; hay miles de pobres que claman por lo necesario para comer dignamente, para tener un trabajo estable con salario suficiente y seguridad social que les haga vivir sin angustias.

La pobreza es un fenómeno que tiene tantas caras y aristas como la existencia humana. De hecho, la pobreza es algo profundamente humano, en cuanto su condición de existente y contingente. Sin embargo, la pobreza se concretiza en personas particulares, que como producto de las desigualdades económicas, políticas y sociales se encuentran en la periferia existencial viviendo condiciones abandono, explotación y supervivencia.

a) La pobreza y sus plurales rostros

La pobreza es entendida como *“la situación en que el nivel de vida de una persona o familia determinada, o un grupo dado, se encuentran por debajo del tipo de vida de la comunidad que se tome como referencia; es la falta de bienes y servicios que es bastante grave para producir la miseria cuando no*

¹ DA 44.

² Cfr. EG 55.

son suministrados los medios distintos de las fuentes de ingreso normales”³. Esto quiere decir que la pobreza toca a la sociedad desde su macro-estructura hasta sus individuos.

A nivel estructural, entendemos que la pobreza se da como fenómeno transversal que ha sido potenciado por el mismo sistema socioeconómico en que vivimos actualmente: la globalización. En efecto, la globalización con su modelo consumista neoliberal, ha concentrado la riqueza en la clase empresarial, lo que ha generado que la brecha entre clases sociales sea más amplia. Actualmente, la tasa mundial de pobreza en 2022 se revisa al alza, del 9,0 % al 10,5 % de la población global, lo que corresponde a un aumento del número de personas que viven por debajo del umbral internacional de pobreza, de 713 a 838 millones en el 2025 según el Banco Mundial.⁴ Según este mismo organismo, la pobreza se refleja en un gasto promedio de \$3 dólares al día por persona, es decir, que en el mundo una persona pobre gasta alrededor de \$60 pesos mexicanos, con los cuales cubre alimentación, transporte y algunos otros gastos. Esta pobreza surge debido a condiciones laborales extremas, que promueven la tercerización laboral y la subcontratación, así como un modelo de competitividad que no promueve la solidaridad (cf. FT, 115), aunados a otras problemáticas como la migración, la gentrificación, el desgaste ambiental, la aparición de nuevos mercados de explotación derivados de la delincuencia y los medios digitales, entre otros muchos, son la punta de la lanza que atraviesa la realidad de muchas personas todos los días por todo el mundo. Estos modelos reproducen una humanidad global sin rostro, donde se compite y consume a los otros: es una pobreza socioeconómica que ha producido una soledad inmensa, una pobreza existencial; con estas palabras lo describe el papa Francisco: *“Hay cada vez más mercados donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres, haciéndolas más vulnerables y dependientes”* (FT, 12). Un mundo pobre es un mundo hundido en la soledad, la explotación y el consumo.

En México, las condiciones internacionales se replican dentro del mercado y la sociedad. No obstante, en nuestro país el fenómeno de la pobreza se va ralentizando debido a una proyección socioeconómica distinta: el modelo de bienestar social. Este modelo busca que el Estado asume la responsabilidad de garantizar un nivel de vida mínimo y servicios básicos para todos sus ciudadanos, a través de políticas públicas que buscan reducir desigualdades y promover la inclusión social.

Como se puede observar en la siguiente Figura 1, la pobreza se ha reducido en un 6% de la población entre el 2016 y el 2022, esto quiere decir que en un intervalo de seis años alrededor de 5.4 millones de personas han dejado de vivir en condiciones de pobreza, a pesar de la recesión económica producida por la pandemia de COVID-19 en 2020.

Indicador	Porcentaje (%)			
	2016	2018	2020	2022
Población en situación de pobreza	43.2	41.9	43.9	36.3

Figura 1: Indicador de personas en situación de pobreza de 2016 a 2022 (CONEVAL, 2024)⁵

³ Dawes-Eliot, T., “Pobreza” (voz), en: Pratt-Fairchild, H., Diccionario de sociología, FCE, México, 2018, 224

⁴ Cf. Lomborg, J. et al., “Actualización sobre la pobreza mundial de junio de 2025 del Banco Mundial” en: Banco Mundial, Washington D.C., 2025. < <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/june-2025-global-poverty-update-from-the-world-bank--2021-ppps-a> >

⁵ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), México, 2025. < <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx> >

Este avance se ve respaldado por el Observatorio del Banco Mundial, el cual en su Informe anual sobre el crecimiento económico de las naciones reveló que el crecimiento del Producto Interno Bruto es inferior que, en los últimos diez años, sin embargo, esta información se contrasta con la disminución de pobreza relativa en un 7% para finales del 2024.⁶ Esto quiere decir que económicamente el país crece lento, pero se distribuye de forma más eficiente los bienes entre las personas.

No obstante, a pesar de lo que digan las cifras, son las personas quienes viven en la cotidianidad las condiciones de sistemas e instituciones deficientes, de trabajos informales sin ningún tipo de seguridad social, del desplazamiento laboral, la falta de movilidad social entre los miembros de las familias menos favorecidas, por solo mencionar algunas condiciones de vida. Entonces, ¿cómo siguen existiendo condiciones paupérrimas si se está reduciendo la pobreza? Esto se debe a que los índices miden la pobreza relativa, pero no el espectro total de la pobreza, es decir, considera que las personas tienen mayor ingreso, pero no otros factores que siguen reproduciendo la pobreza como la inflación, la escasez de empleos, el trabajo informal, la inseguridad, la violencia estructural, entre otros.

Son tantos los rostros y las voces que a nivel comunitario, familiar e individual claman las condiciones injustas en las que viven. Dentro de la representación social de la pobreza, es decir, la forma en que las personas autoperciben sus carencias,⁷ hay doce factores que engloban la visión en que los mexicanos pobres tienen de su condición:⁸

Factores	Representaciones sociales
1. Pobreza instrumental	• “Lucho para superar mis limitaciones” • “El gobierno tiene que robar menos y dar más trabajo”
2. Familia y vulnerabilidad	• “Disfruto ver limpia a mi familia” • “Quisiera darles mejores alimentos a mis hijos” • “Es triste ver tanta gente pobre y no poder ayudarla”
3. Pobreza consuetudinaria	• “El pobre lucha por tener un sueldo miserable y comer humildemente” • “La falta de oportunidades me produce frustración” • “La pobreza trae vicios y problemas familiares”
4. Desolación	• “Los obstáculos permanentes me producen desanimo” • “Tengo un sueldo bajo para el trabajo que hago” • “Me aflige no tener lo necesario para vivir”

⁶ Belmont, J., “México puede erradicar la pobreza con políticas adecuadas y crecimiento inclusivo” en: Banco Mundial, Washington D.C., 2025 < <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2025/03/11/mexico-puede-erradicar-la-pobreza-con-politicas-adecuadas-y-crecimiento-inclusivo> >

⁷ Las representaciones sociales son conjuntos dinámicos de autopercepción social, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones. No se consideran como “opiniones sobre” o “imágenes de” sino como “teorías” del sentido común y las ciencias colectivas sui generis, destinadas a interpretar y construir la realidad. Aquí, los puntos de vista de los individuos y los grupos son encarnados tanto por su carácter comunicativo como por su nivel de comprensión del mundo. En efecto, las imágenes y opiniones generalmente son precisadas, estudiadas, pensadas en cuanto traducen la posición, la escala de valores de un individuo o de una colectividad. En la realidad se trata de un corte realizado en la sustancia simbólica, elaborado por los individuos y colectividades que, al intercambiar sus modos de ser, tienden a influirse o modelarse recíprocamente. Moscovici, S., Representación social: Un concepto perdido, IEP, Lima, 19801.

⁸ Silva, M., Representaciones sociales de la pobreza urbana en México, UNAM-ENTS, México, 20121, 217-240.

5. Sueños y realidades	• “Puedo salir de vacaciones a otro lugar” • He podido mejorar mis condiciones de vida” • “Tengo pocas oportunidades de viajar más allá de mi barrio”
6. Decadencia	• “Pobreza es también vivir sin amor” • “He caído en la desesperanza” • “La pobreza de los otros es humillante”
7. Transgresión	• “Es peor se indigente que ser pobre” • “Porque hay desigualdad los pobres son más pobres y los ricos más ricos” • “La pobreza es el cáncer de la sociedad” • “Vivir en un barrio sin servicios es denigrante”
8. Laboral	• “El pobre hace mucho con pocos recursos” • “Tengo miedo a perder mi trabajo en cualquier momento” • “Es cruel no poder vivir de tu trabajo”
9. Injusticia	• “El racismo me produce malestar” • “Soy más pobre porque mi jefe no me paga lo justo” • “Siento impotencia hacia la pobreza”
10. Inmoralidad publica	• “Me puse a buscar trabajo, pero todavía no encuentro” • “No tengo seguro para acudir cuando me enfermo”
11. Desaliento	• “Me disgusto con frecuencia” • “Me faltan recursos para salir adelante” • “Cubro con dificultad mis necesidades básicas”
12. Descomposición social	• “Las drogas están presentes en mi barrio” • “Tengo desnutrición: como lo que encuentro” • “Mientras más hijos tienes más difícil es subsistir”

Figura 2. Factores de la representación social en México (Carrera Sánchez, 2025)

Como se puede observar, las personas viven su pobreza como una situación de desaliento y desolación, donde pueden reflejar que la pobreza toca más aspectos que los meramente económicos: la pobreza es una realidad multifactorial e interseccional, esto quiere decir que tiene muchos factores y que se ve entremezclada con otros tipos de vulneraciones y violencias en todos los niveles de la sociedad. Quien es pobre, también vive la discriminación, la exclusión, el racismo, el clasismo, sin mencionar la disparidad de género y edad, que agravan aún más la pobreza.

Ver los rostros de la pobreza requiere hacer un esfuerzo no solo de nombrarlos, sino de encarnarlos. Haciendo un estudio etnográfico se pueden ver testimonios de personas que viven en carne propia la pobreza todos los días:⁹ Describamos algunos de estos rostros:

⁹ Araujo, G. (ed.), México y su miseria, IMDOSOC, México, 20001.

- *“Estos diez años he vivido en la calle he aprendido a convivir con la gente para evitar problemas, a cotorrear con todos y a no dejarme de nadie.*

Tengo una familia grande, somos ocho hermanos y mis papás. Me da tristeza no estar cerca de mi familia. Tampoco me gusta tener amigos, soy antisociable, casi no me gusta que la gente me hable. Al principio vivía en Canal de Chalco y un padrino me dio un bicitaxi para que yo lo manejara y de allí sacara para comer y vivir, pero luego llegó su sobrino de Oaxaca y empezó a trabajar el bicitaxi ese cuate. Luego conocí al Perro, un carnal que nos ayuda y nos da cosas para vender y nos deja dormir en la coladera del caballo de Zaragoza. Para poderte quedar en el túnel hay que entrarle al vicio y la mochada para las chelas, porque el segundo jefe de ahí es bien chelero, diario chupa.

Por lo que yo vendo gano como treinta o treinta y cinco pesos diarios, a veces gano menos porque casi no hay venta.

Yo en mi futuro no quiero hacer nada, no pienso nada, no puedo pensar en nada porque a veces es incómodo pensar cosas, es doloroso porque ¿sabes? Mi realidad es la pobreza, la violencia, y es que si no tienes dinero eres pobre e inferior a los demás, es un pecado ser pobre”

(Salvador “N.”, 32 años, Col. Agrícola Oriental, CDMX).

- *“Mi nombre es Virginia Antonio, tengo como 45 años o algo así, porque no tengo acta de nacimiento, porque murieron mis padres. Yo tuve seis niños, uno murió, ahora tengo cinco. Yo me las veo duras porque a veces no comemos, porque no hay nada, tortillas nada más. Cuando a veces hay dinero comemos huevos, frijolitos y, si alcanza, un pedacito de carne, pero nada más; eso cuando hay dinero, cuando no hay dinero no se hace nada.*

Yo ahorita tengo una hija de tres meses, a mí me dieron un sobre que me lo tengo que tomar para tener más leche y darle a la niña, eso me dijo la enfermera. La niña está enferma, desde que nació le han salido granos en todo el cuerpo; le dieron un polvo en sobre para que la bañara y apenas se le quitaron. Luego con el calor se rasca y le sale sangre.

Mi esposo trabaja en la milpa, por eso no hay paga segura, a veces hay dinero, casi nunca es seguro, el campo casi no da dinero y menos si uno no tiene tierra propia pá trabajarla.

Mire: comimos frijolitos ayer, ahorita son las doce de la tarde y todavía no hay desayuno, al rato comeré tortillas de otros días con los frijolitos de ayer”

(Virginia Antonio Cruz, 45 años, Pajapan, Veracruz).

- *“Yo soy sola, estoy solita en este mundo. Vivo en San Martín Montoya, como a media hora de aquí, caminando claro. Yo estoy enferma, ¿quién sabe qué cosa me pasó? Ya fui a un dispensario de una iglesia y el doctor me dijo que me tiene que abrir, yo no quiero porque tengo mucho, mucho miedo, de que me va a cortar mi brazo. Mire, me salió una bola en mi brazo hace como dos meses, me está creciendo y ya se está poniendo negra, no sé que tengo, ya no puedo ni doblar el brazo. No tengo dinero, ni pá las medecinas.*

Yo antes tenía un esposo y me encinté tres veces, de esos ninguno se me logró. Yo estaba enferma y bien flaca, y mi marido no tenía trabajo; me dio hepatitis y casi me muero. Luego a mi señor una vez lo atropellaron

aquí en la ciudad, en veces tomaba un poco y por borrachito casi lo matan. No se dio cuenta quien fue y lo internaron en la Cruz Roja aquí en Oaxaca, pero de eso ya nunca se alivió.

Nosotros hemos sufrido mucho, siempre hemos vivido así, pegados a la pobreza. Yo digo que eso es como los piojos, de eso uno nunca se escapa. Dicen que los piojos arrastran la pobreza, pero yo no sé, nunca se me han podido quitar. Yo me lavo todos los días los brazos y la cara, no me puedo bañar toda, porque donde yo vivo no hay agua y hay que acarrearla desde la llave hasta mi casa, yo ya estoy vieja y no pueden mis brazos cargar tanto, por eso yo me baño como cada 10 días más o menos. Lavo mi ropa y limpio mi cuartito, pero los piojos me siguen desde que me casé con mi señor.

La pobreza es dura, hay que aguantar desprecios y humillaciones. Yo no sé, pero en veces veo que hay animales que tienen mejor suerte que uno. Que la gente trata mejor a los perros o a los gatos que a las personas. Mire, estaba viendo yo a unos gringos que le estaban dando de su plato a un perro negro, claro el perro estaba bonito y era de ellos. Luego se acercó un niño a pedirle un taco, lo corrieron y no le dieron nada. ¿No pueden pensar que si el niño pide es porque tiene hambre? No les interesa que un inocente tenga ansias por un pedazo de pan o de tortilla. Y la gente no lo entiende, prefieren sentar a su perro y darle un pedazo de carne de su plato.

Yo pienso que la vida no es buena para unos. Que los que tienen son felices, pero los que nunca hemos tenido nada “en que morirnos”, mejor sería que nunca hubiéramos vivido, ¿para qué venir al mundo a sufrir hambre, frío, enfermedades o injusticias? A veces no entiendo a Dios porque hace estas cosas”

(Petra Jacinta Hernández López, 82 años, Oaxaca de Juárez, Oaxaca).

Esto que describimos es solo es un ápice, una pequeña muestra entre la infinidad de rostros que tiene la pobreza, pues todos los días caminamos entre ellos, vemos sus rostros y cruzamos miradas. Son tantos los rostros de la pobreza que los encontramos en todos lados. Esta realidad interpela a la pastoral¹⁰ de la Iglesia que no puede prescindir de la realidad que viven los pobres, pues nuestra fe en Cristo encarnado, muerto y resucitado no puede dejarnos indiferentes ante sus rostros desfigurados, que prolongan la pasión de Jesús en un mundo que se entreteje en medio de contradicciones y disparidades que hieren a la dignidad de las personas. Estas circunstancias exigen a la Iglesia una presencia más significativa y contundente, a través de una comunidad que manifieste en sus acciones el rostro de la esperanza cristiana, donde se perciba la presencia de Dios y hagan inteligible su misterio desde el lenguaje de la misericordia con los descartados y víctimas¹¹.

2. Iluminados por el Evangelio

Ante las realidades de precariedad, exclusión y desigualdad emanadas de la pobreza, el ser humano siempre ha buscado respuestas y alternativas, alimentando su ímpetu en una esperanza confiada en una sociedad más estable. En el desarrollo de la historia, se han generado modelos de pensamiento que buscan utopías, es decir, la construcción de un mundo que posibilite y logre las realizaciones sociales que mejoren la vida. Bajo esta perspectiva sabemos que la modernidad ofreció una visión histórica afianzada en el progreso humano, esta utopía inició con un proceso secularizador de la idea cristiana de Providencia Divina. Así encontramos qué, lo que en tiempos pasados estaba en las manos de Dios, ahora estaba supeditado a las obras humanas, y la realidad ahora estaría determinada por el hombre. El Reino de Dios como proyecto de esperanza se secularizó para construir utopías sociales que brotaron de la idea ilustrada del progreso. Esto generó crisis por efecto de la realización de las utopías, donde los sueños racionalistas llevaron a la catástrofe, la fe aparecía como un abismo oscuro al que hay que lanzarse,

¹⁰ La pastoral ha sido la expresión inmediata y concreta del mandato misionero de Jesús, lo que significa que ha nacido junto con la iglesia como parte sustancial de su ser. Cfr. MERLOS, Francisco, Pastoral del Futuro, Palabra, México D.F. 2001, p. 13.

¹¹ Id, 164.

como lo proponía Kierkegaard. Sin embargo, esta fe en Dios es lo único sustentable y vivo en medio de la inestabilidad: *“nosotros necesitamos tener esperanzas –más grandes o más pequeñas–, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar”*¹².

a) El proyecto de Dios: ¿Utopía para la historia humana?

Las actuales transformaciones de la realidad en México han impactado en las maneras de habitar y de vivir, dando origen no sólo a una diversidad cultural y social, sino a múltiples interpretaciones de esta diversidad. Bajo este panorama apreciamos que las acciones de Dios que aparecen en las Escrituras resultan confusas en este contexto, pues sus interpretaciones en el momento de comunicarlas se diluyen frente a la pluralidad de significados religiosos en búsqueda de sentido. Más aún, unido a la dinámica líquida¹³ que caracteriza nuestros tiempos, encontramos una cierta indiferencia religiosa que no reconoce de forma simple la presencia del Creador, resulta difícil comprender en lo práctico y experimentable de la vida, que Dios se contrajo así mismo¹⁴ en el acto de la creación¹⁵ para engendrar la vida. Esta afirmación sometida a las condiciones de injusticia, crisis de sentido, sufrimiento y pobreza, han convertido a Dios en un extraño para la vida; aunque paradójicamente como todo el género humano, son proclives a la búsqueda de una religiosidad que ofrezca tranquilidad para el alma, o como afirma Metz: *«una religión dionisiaca, como logro de la felicidad mediante el olvido del sufrimiento, de la crisis, de las catástrofes y de la injusticia»*¹⁶.

Pero en la naturaleza del ser humano resuena su herencia cainita, ser errantes, muchas veces perdidos, esto nos arranca la paz, así, en lo cotidiano de la vida, hombres y mujeres se rebelan y protestan contra el dolor y la necesidad, contra sus límites y la pobreza, defectos e impotencia, protestan las periferias de la realidad mexicana que su mundo no sea de riqueza y prosperidad, y que no puedan habitarlo; en las periferias pobres se busca que la vida tenga sentido, para esto reinventa paraísos, quiere olvidar que inevitablemente en su agonía cotidiana hay una herida abierta que le pide sanar la vida retornando a Dios: *El hombre es esencialmente una creatura cuya existencia se quiebra sin haberse completado [...] esta quiebra le confiere una impresión de inutilidad a toda su existencia [...] pues mientras el animal muere dentro de la naturaleza de la que procede, contradice ya al simple fenómeno de interpretar la muerte del hombre como consumación, en vez de como quiebre, el reinterpretar el horrible enigma y la herida abierta como disolución y sanación, nos queda la nada o nos queda Dios*¹⁷.

Frente a la disolución de la existencia del pueblo en la periferia pobre, palpita una promesa de esperanza anunciada desde los profetas:

¹² Benedicto XVI, Carta apostólica sobre la esperanza cristiana “Spes Salvi”, 2007, 31.

¹³ «La vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante. Donde la mayor preocupación es quedarnos rezagados, no percatarnos de las fechas de caducidad y que tengamos que cargar con bienes que no nos resultan deseables». Cf. z. bauman, Vida líquida, Paidós, Barcelona 2009, 10.

¹⁴ «El Dios bíblico es retirado, y el mundo ocurre porque Él se retira». La kénosis del amor eterno que permite al ser finito llegar a la existencia y permanecer en ella en la contingencia de la libertad, tiene su origen en un motivo doctrinal judeo-cabalistico llamado «zim-zum», pero fue marginada por la ortodoxia hebrea porque es difícil armonizarla con una perspectiva rígidamente monoteísta, porque si el mundo es el resultado de la auto-limitación de Dios, su consistencia parece como «limitante» para el absoluto divino. Cf. g. scholem, Le grandi correnti della mistica ebraica, Einaudi, Torino 2000, 270 y ss.

¹⁵ «Lo propio del amor creador de Dios, no sólo es la autodonación, sino también la autolimitación, ni sólo el afecto a los otros sino también el respeto a su singular naturaleza. Si aplicamos esta idea a la relación del creador con los seres por él creados, lo que sigue es una restricción de la omnipotencia, la omnipresencia y la omnisciencia divinas para dar espacio vital a los seres que ha creado». Cf. j. moltmann, Teología de la Esperanza, Sígueme, Salamanca 1989, 191-192.

¹⁶ J. B. Metz, Memoria passionis, una evocación provocadora en una sociedad pluralista, Sal Terrae, Santander 2007, 78.

¹⁷ H. U. Von Balthasar, Escatología de nuestro tiempo, Encuentro, Madrid 2005, 27.

Yo, Yahveh, soy tu Dios; te he tomado de la mano y te digo: No temas, que yo vengo a ayudarte. No temas, raza de Jacob, más indefensa que un gusano. Yo soy tu socorro, dice Yahveh, el Santo de Israel es el que te rescata. Mira que te convierto en un rastrillo nuevo y con doble hilera de dientes: molerás los cerros y los harás polvo, y dejarás las lomas como paja. Las echarás al viento, que se las llevará, el temporal las dispersará; pero tú te alegrarás en Yahveh, y te sentirás orgulloso con el Santo de Israel. Los pobres y los humildes buscan agua pero no encuentran, y se les seca la lengua de sed. Pero yo, Yahveh, los escucho; yo, Dios de Israel, no los abandonaré. Haré brotar ríos en los cerros pelados y vertientes en medio de los valles. Convertiré el desierto en lagunas y la tierra seca en manantiales. Plantaré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivares. En la estepa plantaré cipreses, olmos y alerces, para que todos vean y sepan, miren y comprendan que esto lo ha hecho la mano de Yahveh y lo ha creado el Dios Santo de Israel (Is 41, 13-20).

El Nuevo Testamento es el testimonio escrito del cumplimiento de esta promesa, que transforma no sólo la realidad histórica del pueblo en la periferia, sino que revela un nuevo orden de vida con el establecimiento del Reino de Dios a través de la encarnación de su Hijo, este hecho es el acto por excelencia, la praxis de Dios en la historia. Para llevarla a cabo: *«Dios desciende desde su altura para asumir la naturaleza del hombre, a esta condescendencia la conocemos como kénosis»*¹⁸. La naturaleza de la kénosis nos revela que Dios acontece en la condición finita de la humanidad¹⁹, esta acción divina, es en sí misma de naturaleza periférica, pues se hace praxis fuera de la condición de la esencia divina. Con la encarnación del Hijo de Dios, se cumplen las palabras del Profeta Isaías: *«Ahí está su Dios, viene en persona»* (Is 35, 4). Dios «desciende», conforme a su naturaleza, «de lo alto», «de los cielos» (Gn 11, 5; 18, 21; Ex 19, 11. 20; 34, 5; Is 63, 19; Sal 18, 10; 144, 5), para «bajar» amando y «ascender» perdonando²⁰. Dios se hace humano como señala san Pablo en su carta a los Filipenses²¹ *«siendo de condición divina, no codició ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo. Y apareciendo en su porte como hombre»*²², *se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz»* (Flp 2,6-8). Con su hominización, Dios habita, toca, huele y siente la realidad cotidiana en un cuerpo

¹⁸ S. Bulgakov, *Il Paraclito*, EDB, Bologna 1987, 583. Sergéi Nikoláievich Bulgákov, economista y teólogo ortodoxo ruso. Es indudablemente el teólogo más importante de Rusia, por lo menos después de la muerte de Chomiakov.

¹⁹ «Dios no necesita perder nada de sí mismo para hacerse hombre». Cf. j. i. gonzález faus, *La humanidad nueva. Ensayo de Cristología Vol 1*, Sal Terrae, Salamanca 2003, 203.

²⁰ Es un deseo intrínseco en la psicología del hombre el sentido de elevación del hombre hacia Dios. Este querer hacerse dios, es la tendencia radical de todo hombre. Pero puede intentar hacerlo sin Dios (y para substituir a Dios) o mediante Dios, es decir, divinizarse, (deificarse) o ser divinizado por la propia acción de Dios. Esta cuestión, planteada por san Ireneo y la patrística griega fue tomada más tarde por la teología bizantina y rusa. Los términos utilizados son Theosis y Theopoesis, en griego y «deificatio» en latín. En todo caso se trata de que, además de estar hechos a imagen de Dios, el hombre puede, por su santidad, hacerse semejante a Él. En esto consiste la divinización. Como hemos dicho, esto supone una aceptación de la pasividad previa del ser humano. Cristo –Dios- se hace persona humana descendiendo (katábasis κατάβασις) dentro la economía salvífica, y para ello debe vaciarse de sí (kénosis) desde la perspectiva de la Gloria que merece como Dios, con la finalidad de que el hombre ascienda a Dios (anábasis Ανάβασις). En la medida en que la persona pretenda ser absolutamente autónoma, independiente, sin relaciones, y hacer suya la norma y criterio de verdad, en esa misma medida surgirá la insatisfacción y la muerte. Cf. x. m. domínguez, *Psicología de la persona. Manuales de Filosofía*, Ediciones Palabra, Madrid 2011, 80-81. Xosé Manuel Domínguez Prieto es doctor en Filosofía, investigador de la Universidad Francisco de Vitoria, formador en Proyecto Hombre y profesor de Filosofía en Enseñanza Media. Miembro de la AEP.

²¹ Al tratar de manera especial el texto de la carta a los filipenses, la mayoría de los teólogos han aceptado la hipótesis propuesta por Lohmeyer, que menciona que «El himno está hecho a base de fundir dos confesiones de fe anteriores a Pablo: Una más entitativa que confiesa la forma de Dios como forma de siervo (v 6-7), y otra más posicional o funcional que habla del anonadamiento y exaltación (v 8-11)». Cf. e. lohmeyer, *Kyrios Jesus. Eine Untersuchung zu Phil 2,5-11*, Wissenschaftl, Buchgesellschaft 1962, 49. Ernst Lohmeyer, teólogo evangélico de origen alemán estudioso del Nuevo Testamento, y la Biblia. Doctor en Filología.

²² También debemos ver la contraposición expuesta en los versos 6 y 7 entre el «morphe Theou y morphe doulou», que no es una contraposición entre la naturaleza humana y divina, sino como dice González Faus «Una contraposición entre una manera divina y una manera humana de ser hombre» Es la manera de describir el ser hombre de esta forma imperfecta en la que somos, en esta historia alienada. Cf. j. i. gonzález faus, *La humanidad nueva...*, 208.

humano, para enseñarnos que con su corporización²³ el «ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο» (Jn 1, 14), se encuentra directamente con los «otros» en medio del espacio y tiempo; pero más aún, la explicitación concreta de la kénosis²⁴ se hace efectiva en una tierra periférica, en la Galilea pobre, híbrida y conurbada, ahí se encarna en el vientre de una doncella²⁵, de donde toma sus tejidos, sangre, nervios, huesos; nace en la periferia de la gran ciudad urbana, Jerusalén. Encontramos así que la kénosis²⁶, estudiada por teólogos de todas las épocas²⁷, es para el hombre actual el horizonte donde puede tocar y conocer el rostro de Dios, que al encarnarse en Jesús²⁸ asumió plenamente todo aquello que constituye la cotidianidad humana²⁹, conoció el sufrimiento³⁰, las injusticias y los pecados de los caídos, para renovar con su presencia histórica toda la realidad humana.

El Nuevo Testamento nos presentará una larga y compleja historia sobre las periferias a partir de la kénosis de Dios en el tiempo, donde efectivamente el mensaje de Jesús partirá del mundo híbrido, pobre y periférico de la marginal Galilea, encaminándose hacia la ciudad de Jerusalén, ahí los apóstoles que en un principio parecían derrotados y dispersos, iniciarán el proyecto del resucitado, anunciando ahora el Reino de Dios a todos los pueblos y ciudades del mundo.

b) El itinerario del Jesús en la realidad

Para conocer a Jesús, es necesario recorrer su realidad histórica³¹, su cotidianidad, remitirnos a su praxis y actos relacionales³². Bajo esta idea el Papa Francisco recordaba en sus catequesis, que Jesús

²³ El cuerpo espiritualiza la materia y materializa el espíritu. Cf. s. babolin, Cultura e inculturación..., 6.

²⁴ «Ni el fulgor de los astros, ni el orden del universo, ni la incesante economía del mundo pueden siquiera expresar su kénosis a la fragilidad de nuestra naturaleza, mostrando cómo la grandeza, hecha presente en la debilidad, se hace visible en ella sin perder nada de su condición sublime. Es como si la divinidad, al unirse a la naturaleza humana, asumiera la existencia permaneciendo en lo que es». Cf. gregorio nisenio, «El gran catecismo», http://gregoriodenisa.com.mx/wp/archivos_wp/libros/El%20Gran%20catecismo.pdf, XXIV, 3.

²⁵ La mujer vivía una condición de marginalidad y periferia en tiempos de Jesús: no entraba a la sinagoga, no poseía derechos, era propiedad de algún varón, entre otras características marcan esta condición. Cf. a. zambrano, Me ha tocado, los milagros de Jesús, Upper Room Book, New York 1996, 64.

²⁶ El primer acercamiento a la kénosis que nos proporcionan los textos del Nuevo Testamento, se da a partir de frases sencillas y un tanto repetitivas, que van insertas en algunos textos, sobre todo paulinos, por ejemplo: 2 Co 8,9; 5,21; Gal 3,13; 4,14; Rm 8,3; 2 Co 5,15; Hb 2,14.17; así como el himno de Filipenses, en estos casos, estas menciones sobre abajamiento, renuncia, vaciamiento, pobreza, parecieran como dice San Ireneo «Tratarse de fórmulas litúrgicas o profesiones de fe, expresadas por la comunidad cristiana y retomadas por el apóstol». Cf. ireneo, Contra los herejes IV, 20, 9, www.clerus.org/clerus/dati/2004-06/23-15/patconh5.html, 19.05.18.

²⁷ Fundamentalmente existen tres interpretaciones de la kénosis: La primera se vincula con la cristología, presente en el contexto bíblico neotestamentario; la segunda comprende a la kénosis a partir de un contexto trinitario; y la tercera es una lectura de la kénosis en relación a la creación, como autolimitación de Dios. En este caso, siguiendo el itinerario del himno cristológico de la Escritura, comenzaremos por el contexto trinitario, después por el cristológico para finalizar con la creación.

²⁸ Esta acción de abajamiento es darse por completo, para asumir no una condición de hombre cualquiera, sino la forma filial de la obediencia humana llevada hasta el límite, incluso al extremo de la muerte en cruz. El Hijo renuncia a su condición de gloria para asumir la condición de siervo, de modo que hay que admitir que en el Dios supramundano e inmutable ha sucedido algo. Y ese suceso que se describe en términos de abajamiento y vaciamiento es abandonar la igualdad con Dios, por lo que toca a la valiosa posesión de la gloria. Cf. h. u. von balthasar, «El misterio pascual», *Mysterium Salutis*, Tomo III, Cristiandad, Madrid 1980, 675.

²⁹ Se incorporar así el destino de la naturaleza humana a pertenecer a la historia del Hijo de Dios y a través de Él, a toda la Trinidad. Cf. i. boff, Nueva Evangelización. Perspectiva de los oprimidos, Sal Terrae, Santander 1991, 110.

³⁰ Dios muere en la infamante Cruz, porque donde murió el Hijo, el Padre también muere, porque el uno está en el otro «No sólo es Dios (monofisismo), no es un hombre aparente (docetismo), ni tampoco un simple hombre (arrianismo). Es plenamente hombre y en él habita la plenitud de la divinidad que se entrega sin medida». Cf. i. boff, Nueva Evangelización..., 141.

³¹ Jesús participa de la vida social, atento a sus fiestas, problemas y conflictos. Jesús había sido un artesano con medios de trabajo propios (y profesión heredada (Mc 13, 54-55), como lo eran sus discípulos pescadores. Cf. j. l. segundo, La historia perdida y recuperada de Jesús de Nazaret, Sal Terrae, Santander 1991, 171-172.

³² Cf. G. Theissen, El Jesús Histórico..., 266.

comenzó el anuncio del Reino de Dios preferencialmente con los pobres de la periferia de Galilea, ahí inició su proyecto, en la tierra de los gentiles, en una zona de frontera: «Despreciada por los judíos observantes [...] para enseñarnos que nadie está excluido de la salvación de Dios, más bien, que Dios prefiere partir de la periferia, de los últimos, para alcanzar a todos»³³. El significado del término periferia³⁴, evoca a la acción de «llevar hacia afuera» o «mantener alrededor», para el propósito de este tema, periferia es aquello que no está cohesionado al centro, y por tanto no es «aceptado», se mantiene ajeno al núcleo y en algunos casos es un desecho. Es por eso que, en el lenguaje coloquial, las periferias se relacionan con los arrabales, las zonas límites³⁵, otras expresiones análogas son: bajos fondos, lugares incivilizados o vecindades de migrantes, son los pobres que viven fuera de la ciudad urbana en los cinturones de miseria, estos significados pueden aplicarse a los hombres y mujeres que habitan la periferia de la realidad mexicana, con la matización de identificarse con el anonimato y la fragmentación.

El proyecto de Jesús, como ya hemos indicado comienza a realizarse en las periferias pobres, ahí centra su predicación y su praxis, pero no sólo las contempla, sino que se hace cargo de ellas para transformarlas, comunicando a los hombres un nuevo itinerario de Dios: «Es un Dios que se revela en la historia, donde al mismo tiempo realiza su Reino y con ello transforma las situaciones»³⁶. Jesús no se limita a proclamar bienaventurados a los pobres, sino que se emplea a fondo en curar sus enfermedades y sus dolencias, anunciando un Reino que:

*Tiene un destinatario claro: las periferias. Ellas se beneficiaron de la fuerza que irradiaba de la persona de Jesús [...] la gente abandonada por todos los demás movimientos religiosos de la época, los que vivían una situación desesperada, vieron en Jesús no sólo un hombre que les prometía una situación mejor, sino a su bienhechor, que daba testimonio de sus palabras de esperanza con cada uno de sus actos*³⁷.

Además cabe destacar que la praxis de Jesús, no se condicionó a transformar las periferias en su aspecto religioso, aunque lo incluía, pues no podemos olvidar que en su época se vivía dentro de una estructura teocrática, donde las leyes eran de naturaleza sagrada, las tradiciones esencialmente religiosas y la vida humana se sometía desde las interpretaciones de la Torá, las autoridades eran sacerdotes que imponían cargas excesivas (Mt 23, 4), muchas de ellas se relacionaban con el diezmo, el trabajo y lo ritual (Mt 23, 19-20). Por eso Jesús abiertamente habla de una manipulación de la ley (Mt 23, 27), sus acciones por tanto tuvieron consecuencias sociales³⁸, pues la originalidad de su mensaje y su praxis despertó siempre expectación política y las esperanzas religiosas en el pueblo pobre, en este sentido dice Johan Konings:

*La predicación de Jesús fue política, por ser religiosa. Al exigir un respeto radical al amor de Dios, que quiere justicia, paz y fraternidad para todos sus hijos y especialmente los más pobres, Jesús choca con las estructuras político-económico-sociales establecidas, porque éstas no producían justicia. Pero más profundamente todavía, choca sobre todo con la estructura religiosa*³⁹.

³³ Francisco, «Ángelus: Dios prefiere partir de la periferia para llegar a todos», Ciudad del Vaticano, (26 de Enero 2014).

³⁴ La palabra periferia procede del latín *peripheria*, la cual a su vez procede del griego *περιφέρεια*, Lo que se encuentra en los límites, apartado. Cf. «Periferia», <http://lexicoon.org/es/periferia>, 22.06.2017.

³⁵ Cf. L. R. Feierstein, Traducción y poder: sobre marginados, infieles, hermeneutas y exiliados, Iberoamericana, Madrid 2008, 121. Liliana Ruth Feierstein. Doctora en Filosofía por la Heinrich-Heine-Universität, Düsseldorf; Master en Ciencias del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados, México; Licenciada en Ciencias de la Educación, Universidad de Buenos Aires.

³⁶ L. Boff, La Fe en la periferia del mundo, El caminar de la Iglesia con los oprimidos, Sal Terrae, Santander 1981, 36.

³⁷ m. fraijó, Jesús y los marginados: utopía y esperanza cristiana, Ediciones Cristiandad, Madrid 1985, 77-78. Manuel Fraijó, realiza estudios de Filosofía y Teología en las Universidades de Innsbruck (Austria), Münster y Tübinga (Alemania). Doctor en Teología y Filosofía por la Universidad de Tübinga (Alemania) en 1975 y Doctor en Filosofía y CC. EE. por la UNED en 1979. Durante sus estudios en Austria y Alemania fue alumno de Karl Rahner, Hans Küng, Walter Kasper (director de su tesis doctoral), Jürgen Moltmann, Johann Baptist Metz y Wolfhart Pannenberg.

³⁸ Cf. L. Boff, La fe en la periferia del mundo..., 36.

³⁹ L. Boff, La Fe en la periferia del mundo..., 152.

El Hijo de Dios asume las periferias existenciales donde se construye: «el pecado, el dolor, la injusticia, la ignorancia y la miseria»⁴⁰, estas periferias no distinguen lugares geográficos o posiciones económicas, sin embargo, se encuentran con más frecuencia en las zonas alejadas de las grandes urbes, en los pueblos y en las comunidades marginadas⁴¹. Y es que, en la sociedad de Jesús, existían profundas diferencias sociales, donde siempre hizo una opción por los sectores humanos más frágiles, los pobres (Mt 5, 3; 11, 5; Lc 12, 33), los enfermos (Mt 8, 1.17; 9, 6; Mc 7, 24), las mujeres (Jn 4, 1-42; 8, 3-11; Mt 26, 6-13; Lc 8, 1-3), los niños (Mc 10, 14; Mt 19, 13-15; Lc 9, 46-48), las viudas (Mc 12, 41-44; Lc 4, 25-26), los pecadores (Mc 2,16; Lc 7, 36), compadeciéndose de ellos. Así entendemos que Jesús nunca estuvo: «en el centro del poder, sino ahí donde no hay poder, sólo *impotencia*»⁴², y desde ahí anunció el proyecto de Dios, es decir, la liberación de todo lo que estigmatiza. Se trata de una liberación global, estructural y escatológica, que se aleja de los intereses personales, a esta libertad sólo se accede través de la conversión entendida como: «la producción de unas relaciones transformadas en todos los niveles de la realidad personal y social, de tal forma que haga concretas las liberaciones y anticipe el Reino»⁴³. (Lc 11, 12. Mt 7, 21. 9, 35-37; 18, 3; 19, 23. Mc 1, 15).

c) La mirada de Jesús, el samaritano, frente a la realidad mexicana

Ya hemos afirmado que Jesús inicia un movimiento itinerante⁴⁴ desde los periféricos territorios de Galilea hacia la urbana y prospera Jerusalén, proclamando y enseñando la inminente irrupción del Reino de Dios: «*Conviértanse porque ha llegado el Reino de los Cielos*» (Mt 3,2); este movimiento según Theissen: «*Opta por renunciar a la familia Mc 5,29, a la residencia estable Mt 8,20, a la propiedad y a la propia seguridad*»⁴⁵. Además, rompe con los intereses derivados de los vínculos de sangre o económicos, donde sólo tienen a Dios como Padre (Mc 3,31-35; Mt 12,46-50; Lc 8,19-21; Mt 10,37; Lc 2,48; 9,59-61.). Según Könings dice: «*Que el mensaje de Jesús fue interpretado en la línea de la expectativa judía apocalíptica, donde Dios realizaría tiempos nuevos, totalmente distintos del desorden establecido*»⁴⁶ (Mc 8, 27-29). La originalidad de su mensaje y de su praxis despertó la expectación política y las esperanzas religiosas del pueblo, pues exigía un respeto radical al amor de Dios, que pedía justicia, paz y fraternidad para todos, especialmente con los más pobres. Esta manera de interpretar el mundo lo enfrentó a las cosmovisiones religiosas, culturales y políticas de su tiempo⁴⁷. Jesús siguiendo la línea de los profetas⁴⁸, buscará la conversión del hombre a través de un nuevo paradigma con el que él mismo se identifica como «camino, verdad y vida» (Jn 14, 1-6). Él se presenta como criterio y dirección para hacer praxis el Reino de Dios. Esta nueva relación entre Dios y el ser humano anunciada por Jesús, que no radica ya en la práctica de sacrificios, sino en el ejercicio de la misericordia con el prójimo⁴⁹. La manifestación más clara de esta opción se encuentra en la parábola del buen samaritano; será Lucas quien nos ofrezca el contexto y mensaje de esta parábola (Lc 10, 25-29), que, según los estudiosos, se inserta: *En un debate en el que se juega el acceso a la eternidad. Jesús y su interlocutor están de acuerdo en recurrir a la Escritura y en vincular la herencia eterna con la práctica de la Ley; además la parábola sirve como respuesta a una cuestión concreta y fundamental, revelar ¿Quién es mi prójimo?*⁵⁰. Además, es significativo para nuestra exposición, porque acontece en un espacio de la periferia, es decir entre Jerusalén y Jericó:

⁴⁰ J. M. Bergoglio, «Homilía de la misa Crismal», Buenos Aires (28 de marzo 2013).

⁴¹ Cf. J. M. Bergoglio, «Homilía de la misa Crismal...».

⁴² J. Sobrino, *Resurrección de la verdadera Iglesia*, Sal Terrae, Santander 1994, 1335.

⁴³ L. Boff, *La fe en la periferia del mundo...*, 39.

⁴⁴ Y sucedió que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce. Lc, 8,1.

⁴⁵ G. Theissen, *El Jesús histórico...*, 267-268.

⁴⁶ J. Koning, *La Biblia, su historia y su lectura*, Verbo Divino, Pamplona 1998, 150.

⁴⁷ Cf. J. Koning, *La Biblia...*, 152.

⁴⁸ Cf. J. Koning, *La Biblia...*, 149.

⁴⁹ Cf. J. J. Tamayo-Acosta, *Nuevo paradigma teológico*, Trotta, Madrid 2004, 160.

⁵⁰ F. Bovon, *El evangelio según...*, 110.

En ese momento se levantó un experto en la ley y le dijo para ponerle una trampa: Maestro ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees ahí? El experto respondió amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Jesús le dijo: ¡Respondiste correctamente! Haz eso y vivirás. Pero el experto, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Jesús le respondió: Un hombre bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos que, después de quitarle la ropa y dejarlo molido a golpes, se fueron dejándolo medio muerto. Por causalidad, un sacerdote bajaba por aquel mismo camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. De igual modo también un levita pasó por allí y cuando llegó a aquel lugar, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de camino, llegó junto a él y, al verlo, tuvo compasión. Y, acercándose le echó aceite y vino en sus heridas y se las vendó, luego lo montó en el animal que traía, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero: Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién de estos tres te parece que se hizo prójimo del que cayó en manos de los asaltantes? El experto respondió: El que practicó la misericordia con él. Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo. (Lc 10, 25-37).

En conclusión, es necesario afirmar que la construcción de utopías esperanzadoras como actos humanos, terminan sucumbiendo y atentando con frecuencia contra la misma humanidad. Es sólo Dios quien puede colmar todos nuestros anhelos y llenar nuestra ansia de infinito. El Papa Francisco enseñaba qué, no solo al contemplar la esperanza como una realidad en la que el creyente se apoya ante la disolución de los valores actuales, sino que la esperanza es un impulso para la transformación social verdadera: *"La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna"* (FT, 55).

En este sentido, la esperanza, no es un mero acto piadoso o un asentimiento resignado ante la falta de utopías, sino es la convicción operante de la mayor de las utopías: *la construcción del Reino de Dios*. Así podemos observar en el pontificado actual del Papa León XIV una mirada integral de esta esperanza, y cómo ésta se acerca a los pobres. En su primera alocución para la Jornada Mundial de los Pobres, entrelaza los conceptos de esperanza y pobreza de una forma singular, mostrando primeramente como los pobres son personas concretas, personas que deben ser receptoras de nuestra caridad y asistencia. Sin embargo, también le da una vuelta a la visión pasiva de los pobres y señala que estos mismos son *testigos de la esperanza*: *"El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, nosotros también realizamos el paso de las esperanzas efímeras a la esperanza duradera"*.⁵¹ Desde esta visión, la pobreza adquiere un fuerte carácter testimonial y pedagógico: nuestros hermanos pobres no enseñan que la esperanza se debe poner en Dios y no en los medios ineficaces del hombre. Con esto, el papa León realiza un cambio paradigmático, descubriendo que en esta época donde hemos llegado a la muerte de las utopías, solo Dios nos queda como el anhelo más sólido y eficaz. *"La esperanza cristiana, a la que remite la Palabra de Dios, es certeza en el camino de la vida, porque no depende de la fuerza humana sino de la promesa de Dios, que es siempre fiel"*.⁵² El Señor se muestra fiel a la promesa hecha al hombre de librarlo de todo mal, inclusive la pobreza. Nosotros debemos corresponder con fe y amor a la esperanza firme de que él nos auxiliará en el momento preciso.

Sin embargo, la mirada que tiene el papa León XIV no es la del simple asentimiento fideísta, sino una esperanza activa. El cristiano debe estar consciente de que su única esperanza puede ser Dios, sin embargo, debe movilizarse para eliminar a la pobreza desde sus raíces estructurales.⁵³ Los pobres, si bien, son testigos del Evangelio y de la fragilidad humana, también son *mártires* cruentos de una estructura del consumo y del descarte. Ante esto, el creyente debe recordar que la misión la construcción del Reino,

⁵¹ León XIV, Mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres, 2025, 2.

⁵² Ibidem, 4.

⁵³ "La pobreza tiene causas estructurales que deben ser afrontadas y eliminadas". Ibid., 5.

en el cual está puesta nuestra esperanza, debe darse siempre en la justicia y el bien común, “*ayudar al pobre es una cuestión de justicia, antes que de caridad*”⁵⁴, es decir, no se trata que nuestra acción por los pobres sea un mero acto de asistencialismo, sino un acto de justicia social real.

Finalmente, el papa León, cierra este mensaje con una reflexión de San Agustín, del cual bebe su espiritualidad, mostrándonos como la esperanza de un mundo donde no haya pobres es una construcción diaria, pero desemboca en la realización escatológica del sueño por el Reino de Dios: “Das pan al hambriento, pero sería mejor que nadie sintiese hambre y no tuvieses a nadie a quien dar. Vistes al desnudo, pero ¡ojalá todos estuviesen vestidos y no hubiese necesidad de vestir a nadie!”⁵⁵

3. Compromisos con la realidad

Como hemos dicho, la esperanza es operante, es decir, se concreta en acciones pastorales concretas. Se trata de buscar acciones dentro y fuera de Iglesia para erradicar la pobreza desde su estructura. En México, tenemos muestras de acción pastoral desde el inicio del milenio. La Carta Pastoral *Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con Todos*, nos muestra que la pobreza es un problema estructural que está vinculado a la inseguridad y el crimen.⁵⁶ Esta vinculación se debe a que los pobres en México viven a la sombra de la inseguridad y los grupos criminales, y son los más afectados. En 2010, la Conferencia del Episcopado Mexicano emite la Carta Pastoral “*Que en Cristo Nuestra Paz México tenga Vida Digna*”, en la que profundiza la realidad de la pobreza como un fenómeno estructural, apuntando su vinculación con la ineficiencia de las reformas económicas y de las políticas públicas,⁵⁷ señala además que se debe también a que México está inserto en un mercado global que genera exclusión y desigualdad.⁵⁸

En el Magisterio local más reciente la CEM, el *Plan Global de Pastoral 2031-2033* (PGP), hace un diagnóstico de la realidad donde vuelve a considerar a la pobreza como un problema estructural: “*hay un empobrecimiento de un importante número de familias y que través de muchos años no hemos podido avanzar lo suficiente en el combate de este azote que consume la vida de innumerables personas, que pasan hambre, frío, enfermedades y que no encuentran la oportunidad para salir de un estado de pobreza que se hereda por generaciones*” (PGP, 48). No obstante, también da propuestas para la acción pastoral concreta dentro de sus **opciones y compromisos pastorales**. El tema de la pobreza es tocado por dos opciones fundamentales: *Por una Iglesia Comprometida con la Paz y las Causas Sociales* y *Por una Iglesia Compasiva y Testigo de la Redención*, lo cual desarrollamos en la siguiente figura:

⁵⁴ Ibid., 7.

⁵⁵ San Agustín, Homilías sobre la primera carta de san Juan a los partos, VIII, 5.

⁵⁶ “Por ello es preciso atender en sus causas los nuevos fenómenos de pobreza, violencia y criminalidad, para de esta manera evitar en lo posible la ejecución de medidas de fuerza como solución a los graves problemas sociales de México” CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, Carta Pastoral Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con Todos, 62.

⁵⁷ “Las reformas que se han hecho para situar la economía del país en el conjunto de la economía global en poco tiempo se han vuelto insuficientes. Las exigencias para la integración equitativa del país en mercados más amplios nos han rebasado. La formación profesional ha quedado fuera del alcance de una gran mayoría de mexicanos.” CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, Carta Pastoral Que en Cristo Nuestra Paz México tenga Vida Digna, 35.

⁵⁸ “La pobreza ha crecido. En el contexto de la crisis financiera mundial los resultados conseguidos en años, por la implementación de programas para la superación de la pobreza, han retrocedido en meses. No sólo se incrementan las formas de pobreza tradicional y de injusticia social que ya existían, sino que aparecen nuevas categorías sociales que se empobrecen y surgen nuevas pobreza. Esta situación no puede ocultarse tras la generalidad de las estadísticas, la pobreza adquiere en la vida real rostros muy concretos. México es uno de los países con mayor desigualdad en la distribución de la riqueza en el mundo. Esta situación se ha profundizado por el progresivo deterioro de la capacidad adquisitiva de los trabajadores; por el incremento del desempleo; la falta de condiciones favorables para la micro, pequeña y mediana empresa; la caída en la calidad de vida, la corrupción endémica, la paulatina disolución de las clases medias y la concentración de riqueza en pocas manos” Ibid., 32-33.

Opciones	Compromisos pastorales
<i>Por una Iglesia Comprometida con la Paz y las Causas Sociales</i>	• Incorporar la Doctrina Social de la Iglesia como un eje transversal en la formación de los agentes de pastoral, en las catequesis ordinarias y pre-sacramentales de todos los fieles cristianos. • Impulsar y reconstruir el sentido comunitario de nuestras comunidades, para que toda persona se involucre y participe en las causas sociales de la sociedad. • Dialogar y colaborar con la sociedad civil y con los organismos nacionales e internacionales para construir la paz. • Apoyar y acompañar las causas indígenas en el cuidado y protección de sus riquezas naturales, de su territorio y su cultura. • Apoyar la fundación de centros de Derechos Humanos en las comunidades cristianas, de manera que se fortalezca el Estado de derecho en nuestro país. • Recibir con caridad, acompañar, defender los derechos e integrar a los hermanos y hermanas migrantes que transiten o deseen permanecer con nosotros. • Fomentar el sentido de responsabilidad civil de los ciudadanos.
<i>Por una Iglesia Compasiva y Testigo de la Redención</i>	• Realizar con efectividad y creatividad, en los diferentes ámbitos eclesiales, el compromiso de hacer una Iglesia pobre para los pobres (EG 198). • Implementar y hacer crecer centros de escucha y atención a víctimas. • Identificar y acompañar a los grupos vulnerables de nuestra sociedad: migrantes, mujeres violentadas, indigentes, damnificados por los constantes desastres de la naturaleza, jóvenes en situaciones de riesgo, enfermos y presos, entre otros. • Crear centros de apoyo para el desarrollo integral de las personas, impulsando de manera especial, la promoción económica para el trabajo comunitario y solidario. • Crear o fortalecer los grupos de Cáritas.

Figura 3. Opciones y compromisos pastorales (Carrera Sánchez, 2025)

Como podemos observar la Conferencia del Episcopado Mexicano se ha propuesto dar una respuesta sistemática respecto al problema de la pobreza, considerando que es un problema multifactorial e interseccional, por lo que no se resuelve con el mero asistencialismo, sino con acciones concretas que

toquen las realidades más próximas a la sociedad, es por ello que no solo propone fortalecer los grupos de Cáritas, sino también dar atención a jóvenes, enfermos y presos. A su vez da una pauta para la formación ad intra y la sensibilización en estos problemas, promoviendo la educación de la Doctrina social de la Iglesia.

En esta tónica, se puede observar una transformación paradigmática respecto a la atención de los pobres, promoviendo una cultura de la inclusión social y del dismantelamiento de la cultura de la muerte y del descarte. Esto solo se logrará por medio de proyectos que atiendan no solamente las necesidades urgentes de nuestros hermanos pobres, sino que realicen un cambio real en las comunidades e individuos.

En conclusión, la pobreza es una realidad multifactorial que tiene muchos matices y aristas a nivel mundial y nacional, sin embargo, aún quedan muchos rostros de la pobreza que atender, no *“como un acto de caridad, sino como un acto de justicia”*⁵⁹. Nuestra respuesta hacia los más pobres es asumirlos profundamente como hermanos⁶⁰, que son testigos y mártires de la propia fragilidad humana, y a los cuales tenemos que responder con una acción integral y no solo asistencial. Ante esto, la CEM se ha propuesto dar respuesta a nuestros hermanos, por medio de los de compromisos pastorales, los cuales ven el problema estructural de la pobreza y dan propuestas de acción para generar proyectos que generen una cultura de inclusión social y del desarrollo humano integral.

Para conocer el uso que se hace de este subsidio en la animación de la Jornada Mundial de los Pobres y las sugerencias para mejorarlo les invitamos a responder el cuestionario que encontrarán en el siguiente código QR o enlace <https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSeQYMDYIRGT5BpWs9gOwuD4y5po8Bpxav4jRw9nHfZMaE3b3Q/viewform>. Agradecemos su ayuda.



⁵⁹ León XIV, op. cit., 5.

⁶⁰ Cf. Ibid., 3.



CEM
Conferencia del **Episcopado** Mexicano



Fe y
Compromiso
Social



Movilidad
Humana



Pastoral de
Penitenciaria



Pastoral de
Pueblos
Originarios y
Afro-mexicanos



Pastoral de la
Salud



Pastoral
del Trabajo

Subsidio para la IX Jornada Mundial de los Pobres

Tintoreto 104, Cd. de los Deportes, Alcaldía Benito Juárez,
C.P. 03710, Ciudad de México

Teléfonos: 55 5598 2391 o 55 5598 7512

www.caritasmexicana.org

Correo de contacto: direccion1@ceps.org.mx

www.caritasmexicana.org



CáritasMexicana